

COLECCIÓN PEDAGOGÍA IGNACIANA

I

COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL APOSTOLADO
EDUCATIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

**Características
de la educación de
la Compañía
de Jesús**

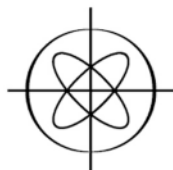


ITESO

.....

COMISIÓN INTERNACIONAL
PARA EL APOSTOLADO EDUCATIVO
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Características de la educación de la Compañía de Jesús



ITESO
EL ESPÍRITU VIVIFICA

1a. edición, 1987

2a. edición, 1990

3a. edición, 1996

La presentación y disposición de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

D.R.© 2001, Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585,
Tlaquepaque, Jalisco, México, C.P. 45090.

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.

ISBN 968-5087-33-4

... ÍNDICE ...

CARTA INTRODUCTORIA DEL PADRE GENERAL	7
INTRODUCCIÓN	11
NOTAS INTRODUCTORIAS	19
1. DIOS	23
2. LIBERTAD HUMANA	31
3. BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD	35
4. CRISTO, MODELO DE PERSONA	39
5. LA ACCIÓN	45
6. EN LA IGLESIA	55
7. EL “MÁS”	59

8. LA COMUNIDAD	65
9. EL DISCERNIMIENTO	75
10. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA JESUÍTICA	81
CONCLUSIÓN	85
APÉNDICE I IGNACIO, LOS PRIMEROS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA Y LA <i>RATIO STUDIORUM</i>	87
APÉNDICE II PRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL DOCUMENTO	103

CARTA INTRODUCTORIA DEL PADRE GENERAL

A todos los superiores mayores

Querido padre, P.C.

En este año, que señala el cuarto centenario de la primera *Ratio studiorum*, tengo el gusto de presentar el trabajo realizado por la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de Jesús, y de publicar las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Este documento está destinado a todos los jesuitas y a todos los seglares y miembros de otros institutos religiosos que colaboran en nuestro apostolado, especialmente en nuestras instituciones educativas.

Un documento que describe las características de la educación de la Compañía no es una nueva *Ratio studiorum*. Sin embargo, del mismo modo que la *Ratio* nacida a finales del siglo XVI, y como continuación de la tradición que entonces empezó, este documento puede darnos a todos una visión común y un común sentido de nuestra finalidad; puede ser también un modelo con el que nos contrastemos a nosotros mismos.

El apostolado de la educación de la Compañía ha sido revisado seriamente en los últimos años; en algunos países se encuentra en una situación de crisis. Múltiples factores, que incluyen restricciones gubernativas,

presiones económicas y una fuerte escasez de personal, pueden hacer incierto el futuro en esos países. Al mismo tiempo, en muchas partes del mundo, hay una renovación evidente.

Estoy muy agradecido con todos los implicados en la educación de la Compañía, jesuitas y millares de otros religiosos y seglares, hombres y mujeres, que han trabajado con nosotros en este apostolado. Ellos han prestado un servicio generoso como profesores, directivos o empleados, y han mostrado además una amplia dedicación, contribuyendo a la obra de renovación. Hemos avanzado; es posible ahora sintetizar nuestros esfuerzos en una nueva declaración de nuestros objetivos en educación, y utilizar esta declaración como un instrumento para progresar en la renovación: para un estudio más profundo de nuestro trabajo educativo y para su evaluación. La publicación de estas *Características* es, ante todo, una expresión de gran confianza en la importancia de este apostolado, y una expresión de mi esperanza orante de que su efectividad en la consecución de esos objetivos será cada vez mayor.

Los padres hacen grandes esfuerzos para proporcionar una buena educación a sus hijos, y la iglesia y los gobiernos civiles le conceden una alta prioridad; la Compañía debe continuar en su respuesta a esta necesidad vital en el mundo de hoy. Por eso, a pesar de las dificultades y las incertidumbres, la educación sigue siendo un apostolado preferencial de la Compañía de Jesús. El profesor en su clase y el administrador en su oficina, jesuita o seglar, ejercitan una función de servicio a la iglesia y a la sociedad que puede seguir teniendo una gran eficacia apostólica.

Hace un mes, al escribir a toda la Compañía sobre el discernimiento apostólico en común, decía yo que este discernimiento apostólico “es ejercitado [...] sobre la experiencia del apostolado y sobre cómo desarrollar mejor [...] buscando siempre ‘medios’ más adecuados para realizar fiel y eficazmente la misión recibida, teniendo en cuenta el cambio continuo de las circunstancias”.

Las *Características* pueden ayudar a todos los que trabajan en la educación de la Compañía a practicar este ejercicio esencial del discernimiento apostólico. Él puede ser el fundamento de una reflexión renovada sobre

la experiencia del apostolado educativo y, a la luz de esa reflexión, de una evaluación de las orientaciones y de la vida de la escuela: no solamente en una perspectiva negativa (¿qué es lo que estamos haciendo mal?) sino especialmente en una perspectiva positiva (¿cómo podemos hacerlo mejor?) Esta reflexión debe tomar en consideración las circunstancias locales continuamente cambiantes; cada país o región debe reflexionar sobre el significado y las implicaciones de las *Características* para sus respectivas situaciones locales, y debe después desarrollar documentos suplementarios, que apliquen este documento general a sus propias necesidades, concretas y específicas.

El discernimiento apostólico “en común” es obra de toda la comunidad educativa. Los jesuitas aportan su conocimiento y experiencia de la espiritualidad ignaciana, mientras que los seglares contribuyen con su experiencia de la vida familiar, social y política. Nuestra común misión será más efectiva, en la medida en que todos podamos continuar aprendiendo los unos de los otros.

La Comisión —formada en 1980 para impulsar la renovación de la educación secundaria en los centros de la Compañía— centró sus esfuerzos, naturalmente, en la segunda enseñanza. Pero en este documento hay muchas cosas que son aplicables a todos los niveles de la educación jesuítica, al tiempo que sus principios tienen aplicación en todo tipo de apostolado. Los que trabajan en instituciones educativas jesuíticas de otro nivel, especialmente universidades y escuelas superiores, tendrían que hacer las acomodaciones necesarias, o elaborar, a partir de este documento, otro documento más adaptado a su situación. Los que trabajan en otro tipo de apostolado, parroquias, retiros, obras sociales, etc., pueden servirse de este documento como base para su propio discernimiento apostólico.

Para poder llegar a este discernimiento, las *Características* deben tener una amplia difusión, de acuerdo con las necesidades y usos de cada provincia. Todos aquellos a quienes afecta han de leer y conocer este documento. Por eso, yo les sugeriría que hagan llegar un ejemplar a todos los profesores y miembros de los equipos directivos y administrativos, tanto

jesuitas como seglares, de los centros de segunda enseñanza de su provincia. Podrá darse también una síntesis del documento a los padres de los alumnos. Asimismo, habría que poner ejemplares a disposición de jesuitas y seglares que trabajan en otros campos de apostolado. En muchos casos, habrá que hacer la traducción; y siempre habrá que imprimir grandes tiradas en presentación atrayente y de fácil lectura. Quizá usted quiera encargarse de esto al delegado de educación de su provincia, o ponerse de acuerdo con otros superiores mayores en su país, o en su asistencia.

Deseo agradecer a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación el trabajo que han hecho durante los últimos cuatro años, al redactar las *Características*. Este documento, lo mismo que la *Ratio studiorum* de 1586, han pasado por numerosos borradores y se han beneficiado de consultas realizadas por todo el mundo. Pero solamente la experiencia podrá descubrir alguna posible falta de claridad, alguna omisión o algún indebido desplazamiento de acento. Por ello, presento las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, como el P. general Claudio Aquaviva presentó la primera *Ratio* en 1586: “no como algo definitivo y terminado, porque eso sería muy difícil y probablemente imposible; sino más bien como un instrumento que nos ayudará a afrontar cualquier tipo de dificultades que podamos encontrar, ya que él proporciona a toda la Compañía una perspectiva unitaria”.

Fraternalmente en Cristo,

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.

Prepósito general

Roma, 8 de diciembre de 1986

Solemnidad de la Inmaculada Virgen María

INTRODUCCIÓN

- (1) En septiembre de 1980 un pequeño grupo internacional de jesuitas y seglares se reunió en Roma para tratar diversos puntos importantes relativos a la educación secundaria de la Compañía de Jesús. En muchas partes del mundo se habían suscitado serios interrogantes acerca de la actual eficacia de los centros educativos de la Compañía: ¿podrían ser instrumentos adecuados en el cumplimiento de las finalidades apostólicas de la Compañía de Jesús?, ¿serían capaces de responder a las necesidades de los hombres y mujeres del mundo de hoy? La reunión fue convocada para examinar estos problemas y para sugerir procedimientos de renovación que capacitasen a la educación secundaria de la Compañía de Jesús para continuar contribuyendo a la misión creativa y humanizante de la iglesia, hoy y en el futuro.
- (2) Durante los días de discusión, se hizo evidente que una renovada eficacia depende en parte de una comprensión más clara y más explícita de la peculiar naturaleza de la educación jesuítica. Sin pretender minimizar los problemas, el grupo afirmó que los centros educativos de la Compañía pueden hacer frente con confianza al reto del futuro, a condición de que sean fieles a su particular heren-

cia jesuítica. La visión de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, ha mantenido estas escuelas y colegios durante cuatro siglos. Si esta visión espiritual se pudiera reavivar, reactivar y aplicar a la educación de manera adecuada al momento presente, se conseguiría así el contexto dentro del cual se podrían afrontar los demás problemas.

- (3) El P. Pedro Arrupe, quien era entonces superior general de la Compañía de Jesús, reafirmó esta conclusión en su alocución en la sesión de clausura del encuentro. Él dijo que un centro educativo de la Compañía de Jesús

...debe ser fácilmente identificable como tal. Muchas cosas le asimilarán a otros centros no confesionales o confesionales e incluso de religiosos. Pero, si es verdaderamente de la Compañía, es decir, si en él actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación que reciben nuestros alumnos les dotará de cierta “ignacianidad”, si me permitís el término. No se trata de actitudes snobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad. Es la lógica consecuencia del hecho de que nosotros vivimos y actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos “nosotros”.¹

- (4) Los delegados del encuentro de Roma recomendaron que se constituyese un grupo internacional permanente para considerar los problemas relativos a la educación secundaria y pidieron que una de las primeras responsabilidades de este grupo fuese la clarifica-

1. Arrupe, Pedro S.J. “Nuestros colegios, hoy y mañana”, n.10. Alocución pronunciada en Roma el 13 de septiembre de 1980; publicada en *Acta Romana Societatis Iesu*, vol. XVIII, 1981, pp. 238-256, y también en *Información S.J.*, noviembre-diciembre de 1980, pp. 276-289. Las comillas son añadidas. (Este documento se citará de ahora en adelante con las abreviaturas NC).

ción del modo como la visión de Ignacio continúa siendo hoy distintiva de la educación secundaria de la Compañía.

- (5) En respuesta a la recomendación, se constituyó la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía, que celebró su primera reunión en 1982. Los miembros de la Comisión son: Daven Day, S.J. (Australia), Vincent Duminuco, S.J. (Estados Unidos), Luiz Fernando Klein, S.J. (Brasil, desde 1983), Raimondo Kroth, S.J. (Brasil, hasta 1983), Guillermo Marshall, S.J. (Chile, hasta 1984), Jean-Claude Michel, S.J. (Zaire), Gregory Naik, S.J. (India), Vicente Parra, S.J. (España), Pablo Sada, S.J. (Venezuela), Alberto Vásquez (Chile, desde 1984), Gerard Zaat, S.J. (Holanda) y James Sauvé, S.J. (Roma).
- (6) El presente documento, redactado por la Comisión, es el fruto de cuatro años de encuentros y de consultas realizadas por todo el mundo.
- (7) Cualquier intento de hablar sobre la educación de la Compañía hoy debe tener en cuenta los profundos cambios que han influido en ella y la han afectado, desde los tiempos de Ignacio, pero especialmente durante el siglo actual. Las regulaciones de los gobiernos o la influencia de otras organizaciones exteriores afectan a diversos aspectos de la vida escolar, incluido el plan de estudios y los libros de texto que se emplean; en algunos países las políticas del gobierno y los altos costos amenazan la misma existencia de la enseñanza privada. Los estudiantes y sus padres parecen, en muchos casos, estar preocupados únicamente por el éxito académico que les abrirá las puertas a los estudios universitarios, o por aquellos programas que les sirvan para conseguir un empleo. La coeducación es hoy frecuente en los centros educativos de la Compañía, y las mujeres se han unido a los seglares y a los jesuitas, como profesores y en cargos de dirección. Ha habido un significativo aumento en el número de alumnos en muchísimos centros y, al mismo tiempo, una disminución del número de jesuitas que trabajan en ellos. Además:

- a) Los planes de estudio han sido alterados por los avances modernos en ciencias y tecnología: la introducción de programas científicos ha dado como resultado un menor énfasis en los estudios humanísticos, tradicionalmente privilegiados en la educación jesuítica, y en algunos casos un cierto abandono de los mismos.
- b) La psicología evolutiva y las ciencias sociales, junto con los avances pedagógicos y educativos, han proyectado nueva luz sobre el modo como los jóvenes aprenden y maduran como personas dentro de una comunidad; esto ha influido en el contenido de los programas, en las técnicas de enseñanza y en las orientaciones de los centros.
- c) En los últimos años, el desarrollo teológico ha reconocido explícitamente y ha impulsado el papel apostólico de los laicos en la iglesia; lo que ha sido ratificado por el Concilio Vaticano II, en especial en su decreto “Sobre el apostolado de los seglares”.² Haciéndose eco de este desarrollo teológico, las recientes congregaciones generales de la Compañía de Jesús han insistido en la colaboración entre jesuitas y seglares, concretada en la participación en las finalidades y en la responsabilidad, en centros educativos que en otros tiempos habían sido controlados y ocupados exclusivamente por jesuitas.
- d) La Compañía de Jesús está comprometida en el “servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta”,³ y ha pedido “una reevaluación de nuestros métodos apostólicos tradicionales, de nuestras actitudes, de nuestras instituciones, a fin de adaptarlas a las nuevas exigencias de nuestra época y, más ampliamente, de un mundo en rápido cambio”.⁴

2. El documento oficial tiene el título latino “*Apostolicam actuositatem*”. Hay diversas traducciones al español, que se pueden encontrar en los *Documentos del Concilio Vaticano II*.

3. Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, decreto 4, “Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia”, n.2 (edición en español publicada en *Razón y Fe*, Madrid, 1975).

4. *Ibidem*, n.9.

En respuesta a este compromiso están siendo examinadas las finalidades y las posibilidades de la educación, con una preocupación renovada por los pobres y los desfavorecidos. La meta hacia la que tiende la educación de la Compañía hoy es descrita como la formación de “agentes multiplicadores” y de “hombres y mujeres para los demás”.⁵

- e) Los estudiantes y los profesores de los centros de la Compañía provienen hoy de una gran variedad de distintos grupos sociales, culturales y religiones; algunos incluso no tienen una fe religiosa. Muchos de esos centros han sido profundamente afectados por la rica pero, a la vez, exigente complejidad de sus comunidades educativas.
- (8) Éstos y otros muchos elementos del cambio han afectado a detalles concretos de la vida de los centros y han alterado sus orientaciones fundamentales. Pero no logran alterar la convicción de que un espíritu peculiar distingue aún a cualquier escuela que quiera llamarse con verdad centro educativo de la Compañía. Este espíritu peculiar puede ser descubierto a través de la reflexión sobre la experiencia vivida por Ignacio, sobre los modos como esta experiencia vivida fue participada por otros, sobre la manera como Ignacio mismo aplicó su visión a la educación en las *Constituciones* y en sus cartas, y sobre la manera como esta visión se ha desarrollado y se ha aplicado a la educación en el curso de la historia, hasta nuestro tiempo presente. Late un espíritu común detrás de la pedagogía, de “los planes de estudio y de la vida escolar, aun cuando éstos puedan diferir ampliamente de los de siglos pasados y aun cuando los deta-

5. Las dos frases fueron usadas repetidamente por el P. Pedro Arrupe en sus escritos y discursos. La primera vez parece haber sido en un discurso en el X Congreso Internacional de Antiguos Alumnos de la Compañía de Europa, celebrado en Valencia, España, el 31 de julio de 1973. Este discurso ha sido publicado varias veces bajo el título “Hombres para los demás”, por ejemplo, por el Centro Internacional para la Educación de la Compañía, Roma. También en *Información S.J.*, Madrid, septiembre-octubre de 1973, pp. 230-238.

lles más concretos de la vida escolar sean muy distintos de unos países a otros”.

- (9) Peculiar no quiere decir único ni en el espíritu ni en el método. Consiste más bien en lo que es “el modo nuestro de proceder”;⁶ es decir, la inspiración, los valores, las actitudes y el estilo que han caracterizado tradicionalmente a la educación de la Compañía y que deben ser característicos de cualquier centro educativo verdaderamente jesuítico hoy, se encuentre donde se encuentre, y seguirán siendo esenciales en nuestro camino hacia el futuro.
- (10) Hablar de una inspiración que ha entrado en los centros educativos de la Compañía por medio de ésta, no es, en modo alguno, excluir a quienes no son miembros de ella.

Aun cuando los centros son llamados normalmente “centros jesuíticos” o “centros de la Compañía”, la visión debería ser llamada más propiamente “ignaciana” y nunca ha quedado limitada a los jesuitas. Ignacio mismo era un laico cuando experimentó la llamada de Dios que él describió más tarde en los *Ejercicios espirituales*, y dirigió a otros muchos laicos a través de la misma experiencia; a lo largo de los últimos cuatro siglos, un número incontable de seglares y de miembros de otras instituciones religiosas han participado de esta inspiración y han sido influenciados por ella. Más aún, los seglares tienen una contribución propia que hacer, con base en su experiencia de Dios en la familia y en la sociedad, y en su función peculiar en la iglesia y en su cultura religiosa. Esta contribución enrique-

6. La expresión se encuentra en las *Constituciones* y en otros escritos de san Ignacio. El P. Pedro Arrupe empleó la frase como título para uno de sus últimos discursos: “El modo nuestro de proceder”, pronunciado el 18 de enero de 1979, en Roma, durante el Curso Ignaciano organizado por el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CIS). Este discurso se encuentra publicado en *Información S.J.*, Madrid, septiembre-octubre de 1979, pp. 210-231.

cerá el espíritu y potenciará la eficacia de los centros educativos de la Compañía.

- (11) La descripción que sigue es para los jesuitas, los seglares y otros religiosos que trabajan en centros educativos de la Compañía; está destinada a los profesores, los directivos, los padres y los consejos de gobierno de esos centros. Todos son invitados a hacer a la tradición ignaciana, adaptada al momento actual, más efectivamente presente en las orientaciones y actividades que determinan la vida de los centros.

NOTAS INTRODUCTORIAS

- (12) Aunque muchas de las características contenidas en las páginas siguientes describen toda la educación de la Compañía, el punto específico de interés se centra en la educación básica de la misma en sus escuelas y colegios. (Esta educación puede ser, según los países, sólo la educación secundaria, o también la primaria). Se recomienda a quienes trabajan en otras instituciones educativas de la Compañía, especialmente universidades y colegios universitarios, que adapten estas características a sus propias situaciones.
- (13) En el Apéndice I aparece un breve sumario histórico de la vida de Ignacio y una síntesis del desarrollo de la educación de la Compañía. La lectura de este sumario proporcionará una mejor comprensión de la visión espiritual en la que se basan las características de la educación de la Compañía a aquellos que están menos familiarizados con Ignacio y con la historia de los primeros tiempos de aquella.
- (14) Con el fin de iluminar la relación entre las características de la educación de la Compañía y la visión espiritual de Ignacio, las 28 características descritas en las páginas siguientes se dividen en nueve secciones. Cada sección comienza con una proposición de la visión

ignaciana y es seguida por aquellas características que constituyen aplicaciones de aquella proposición a la educación. Cada una de las características se describe a continuación con mayor detalle. Una décima sección ofrece, por vía de ejemplo, algunas características de la pedagogía jesuítica.

- (15) Las proposiciones introductorias proceden directamente de la visión del mundo de Ignacio. Las características de la educación de la Compañía vienen de la reflexión sobre esa visión; aplicándola a la educación, a la luz de las necesidades de los hombres y de las mujeres de hoy. (Las proposiciones de la visión ignaciana del mundo y las correspondientes características de la educación de la Compañía se presentan en columnas paralelas en el Apéndice II. Las notas a este apéndice indican las fuentes de cada una de las proposiciones que resumen la visión ignaciana).
- (16) Algunas de las características se aplican específicamente a algunos grupos: alumnos, antiguos alumnos, profesores o padres. Otras se aplican a la comunidad educativa en su conjunto. Otras, finalmente, relativas a las líneas fundamentales y a las actividades de la institución como tal, se aplican primariamente a los directivos de los centros o a los consejos de gobierno.
- (17) Estas páginas no hablan de las dificultades, muy reales, que experimentan en sus vidas todos los implicados en la educación; la resistencia de los alumnos y sus problemas disciplinarios; la lucha por hacer frente a las numerosas y opuestas reclamaciones de los empleados del centro, de los alumnos, de los padres y de otros; la falta de tiempo para reflexión; el desaliento y las desilusiones que parecen ser inherentes al trabajo educativo. Tampoco hablan de las dificultades de la vida moderna en general. Esto no significa ignorar o minimizar estos problemas. Por el contrario, sería imposible hablar de educación de la Compañía en absoluto, si no fuera por la dedicación de todos aquellos, jesuitas y seglares, que perseveran en su entrega a la tarea educativa, a pesar de las frustraciones y de los

fracasos. Este documento no pretende ofrecer soluciones fáciles a problemas intrincados; pero tratará de ofrecer una visión o una inspiración que pueda hacer que la lucha de cada día tenga un mayor significado y produzca mayor fruto.

- (18) La descripción de la educación de la Compañía se encuentra en el documento visto en su conjunto. Una lectura parcial puede dar una visión distorsionada que parecería ignorar rasgos esenciales. El compromiso con una fe que realiza la justicia, por poner sólo un ejemplo, debe impregnar toda la educación jesuítica, aun cuando no se describa en este documento hasta la sección 5.
- (19) Por el hecho de que las características de la educación de la Compañía se aplican a los centros educativos de la misma en todo el mundo, vienen descritas en una forma que resulta un tanto general y esquemática y, por tanto, necesitada de amplificación y de aplicación concreta a las situaciones locales. Por ello, este documento es una ayuda para la reflexión y el estudio, más que un trabajo concluido.
- (20) No todas las características de la educación de la Compañía estarán presentes en igual medida en cada centro educativo. En algunas situaciones una determinada proposición puede representar un ideal más que una realidad conseguida. Es preciso tener en cuenta las diversas “circunstancias de tiempo, lugar, personas y otros factores”;⁷ el mismo espíritu básico se concretará de diversa manera en situaciones diversas. Para evitar hacer distinciones que dependen de las circunstancias locales y también una repetición constante de expresiones de un deseo o de un deber, las características están redactadas en afirmaciones indicativas: “La educación de la Compañía es [...]”

7. *Constituciones de la Compañía de Jesús*, [351], y en otros muchos lugares (existen numerosas ediciones de las *Constituciones* en español). La frase que se cita en el texto es un principio básico y una expresión predilecta de Ignacio.

1. DIOS

- (21) 1. Para Ignacio, Dios es Creador y Señor, Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta; todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos conducen a Dios.⁸ Este Dios está presente en nuestras vidas, “trabajando por nosotros”⁹ en todas las cosas; puede ser descubierto, por medio de la fe, en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto, y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia vivida por cada persona individual.

8. “Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden” (*Ejercicios espirituales*, [231]). Este principio es denominado frecuentemente como principio del “tanto-cuanto”, en razón de las palabras usadas por san Ignacio (existen también numerosas ediciones del texto original de los *Ejercicios* en español).

9. *Ibidem*, [236].

(22) La educación de la Compañía:

- Afirma la realidad del mundo.
- Ayuda a la formación total de cada persona dentro de la comunidad humana.
- Incluye una dimensión religiosa que impregna la educación entera.
- Es un instrumento apostólico.
- Promueve el diálogo entre la fe y la cultura.

1.1 Afirmación del mundo

(23) La educación de la Compañía reconoce a Dios como Autor de toda la realidad, toda la verdad y todo el conocimiento. Dios está presente y activo en toda la creación: en la naturaleza, en la historia y en las personas. La educación de la Compañía, consiguientemente, afirma la bondad radical del mundo, “cargado de la grandeza de Dios”,¹⁰ y considera cada elemento de la creación como digno de estudio y contemplación, susceptible de una exploración que nunca termina.

(24) La educación en un centro de la Compañía trata de crear un sentido de admiración y de misterio, al estudiar la creación de Dios. Un conocimiento más completo de la creación puede llevar a un mayor conocimiento de Dios y a un mayor deseo de trabajar con Él en su continua creación. Los programas son explicados de tal manera que los estudiantes, en un humilde reconocimiento de la presencia de Dios, encuentren gozo en su aprendizaje y sientan el deseo de un mayor y más profundo conocimiento.

10. De “God’s Grandeur”, un poema de Gerard Manley Hopkins, S.J.

1.2 La formación total de cada persona dentro de la comunidad

- (25) Dios se revela especialmente en el misterio de la persona humana, “creada a imagen y semejanza de Dios”;¹¹ por ello, la educación jesuítica explora el significado de la vida humana y se preocupa por la formación total de cada estudiante como ser amado personalmente por Dios. El objetivo de la educación jesuítica consiste en ayudar al desarrollo más completo posible de todos los talentos dados por Dios a cada persona individual como miembro de la comunidad humana.
- (26) Una formación intelectual profunda y sólida incluye el dominio de las disciplinas básicas, humanísticas y científicas, por medio de un estudio cuidado y prolongado, que se apoya en una enseñanza de calidad y bien motivada. Esta formación intelectual incluye una creciente capacidad de razonar de manera reflexiva, lógica y crítica.
- (27) La educación jesuítica incluye también un estudio atento y crítico de la tecnología, junto con las ciencias físicas y sociales, al mismo tiempo que continúa acentuando los estudios humanísticos tradicionales, que son esenciales para la comprensión de la persona humana.
- (28) La educación jesuítica presta particular atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad de cada estudiante en todos los programas de estudio. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje e impiden que sea puramente intelectual. Ellas son esenciales en la formación integral de la persona y son un camino para descubrir a Dios, que se revela por medio de la belleza. Por estas mismas razones, la educación de la Compañía incluye tam-

11. *Cfr.* Génesis, 1, 27.

bién oportunidades —ya sea en los programas ordinarios o por medio de actividades extraescolares— para que todos los estudiantes desarrollen la apreciación por la literatura, la estética, la música y las bellas artes.

- (29) Los colegios de la Compañía del siglo XVII fueron famosos por su desarrollo de las técnicas de comunicación o “elocuencia”, conseguido por medio de la importancia dada a la redacción, al teatro, a los discursos, los debates, etc. En el mundo de hoy, tan dominado por los medios de comunicación, el desarrollo de técnicas eficaces de comunicación es más necesario que nunca. La educación jesuítica, por tanto, desarrolla las habilidades tradicionales de hablar y escribir y también ayuda a los estudiantes a conseguir la facilidad en el manejo de instrumentos modernos de comunicación, como el cine y el video.
- (30) Una conciencia del penetrante influjo de los medios de comunicación en las actitudes y percepciones de la gente de diversas culturas es también importante en el mundo de hoy. Por ello, la educación jesuítica incluye programas que capaciten a los alumnos para comprender y evaluar críticamente el influjo de los medios de comunicación. Estos instrumentos de la vida moderna pueden ayudar a todos, hombres y mujeres, por medio de una educación adecuada, a perfeccionarse humanamente.
- (31) La educación de toda la persona humana implica el desarrollo físico en armonía con otros aspectos del proceso educativo. Por esta razón la educación de la Compañía incluye un programa bien desarrollado de deportes y educación física. Además de fortalecer el cuerpo, los programas deportivos ayudan a los jóvenes de ambos sexos a aceptar de buena voluntad sus éxitos y sus fracasos, les hace conscientes de la necesidad de cooperar con los demás, usando las mejores cualidades personales para contribuir al mayor bien de todo el grupo.

- (32) Todos estos diferentes aspectos del proceso educativo tienen una finalidad común: la formación de la persona equilibrada con una filosofía de la vida, desarrollada personalmente, que incluye hábitos permanentes de reflexión. Para ayudar a esta formación, cada curso particular se relaciona con los demás dentro de un programa educativo bien planeado; todos los aspectos de la vida escolar contribuyen al desarrollo total de cada una de las personas.¹²
- (33) Puesto que lo específicamente humano se encuentra sólo en las relaciones con otros, que incluyen actitudes de respeto, amor y servicio, la educación jesuítica acentúa y ayuda a desarrollar el papel de cada individuo como miembro de la comunidad humana. Los alumnos, los profesores y todos los miembros de la comunidad educativa son animados a crear una solidaridad con los demás, que trascienda razas, culturas o religiones. En un centro educativo de la Compañía se cuenta con los buenos modales; en su ambiente todos pueden vivir y trabajar unidos en comprensión y en amor, con respeto por todos los hombres y mujeres como hijos de Dios.

1.3 La dimensión religiosa impregna toda la educación

- (34) Por el hecho de que todo programa en la escuela puede ser un medio para descubrir a Dios, todos los profesores comparten la responsabilidad de la dimensión religiosa del centro. Sin embargo, el factor integrador en el proceso del descubrimiento de Dios y de la comprensión del verdadero significado de la vida humana es la teología, presentada mediante la educación religiosa y espiritual. La formación religiosa y espiritual se integra dentro de la educación jesuítica; no es algo añadido al proceso educativo o separado de él.

12. “Nuestro ideal está más cerca del insuperable modelo de hombre griego, en su versión cristiana, equilibrado, sereno y constante, abierto a cuanto es humano” (NC, n.14).

- (35) La educación de la Compañía intenta promover el Espíritu creativo que actúa en cada persona, ofreciendo la oportunidad de una respuesta de fe a Dios, aunque reconociendo, al mismo tiempo, que la fe no puede ser impuesta.¹³ En todas las clases, en el clima de la escuela, y muy especialmente en las clases formales de religión, se intenta todo para presentar la posibilidad de una respuesta de fe a Dios como algo verdaderamente humano y no opuesto a la razón, así como para desarrollar los valores que capacitan para resistir el secularismo de la vida moderna. Los centros educativos de la Compañía hacen todo lo posible por responder a la misión que le fue dada a la Compañía de Jesús de “oponerse valientemente al ateísmo” aunando sus fuerzas.¹⁴
- (36) Todos los aspectos del proceso educativo pueden conducir, en definitiva, a adorar a Dios presente y activo en la creación y a reverenciar la creación como reflejo de Dios. Adoración y reverencia son partes de la vida de la comunidad escolar y se expresan en la oración personal y en otras formas apropiadas de culto comunitario. El desarrollo intelectual, imaginativo y afectivo, creativo y físico de cada estudiante, junto con el sentido de admiración que es un aspecto de cada asignatura y de la totalidad de la vida de la escuela, todo puede ayudar a los alumnos a descubrir a Dios activo en la historia y en la creación.

13. Pablo VI en un discurso dirigido a los miembros de la Congregación General 31, el 7 de mayo de 1965 (el texto completo puede encontrarse en “Congregación General 31, documentos”, Zaragoza, 1966). La misma llamada fue repetida por el papa Juan Pablo II en su homilía a los delegados de la Congregación General 33, el 2 de septiembre de 1983 (el texto completo se puede encontrar en “Congregación General 33 de la Compañía de Jesús”, Bilbao, 1984, pp. 89-100).

14. La “respuesta de fe” se trata con mayor detalle en las secciones 4 y 6.

1.4 Un instrumento apostólico¹⁵

- (37) Respetando la integridad de las disciplinas académicas, preocupación de la educación jesuítica es la preparación para la vida eterna. La formación de la persona no es un fin abstracto; la educación jesuítica está también preocupada por la manera en la que los estudiantes aprovecharán su formación dentro de la comunidad humana, en el servicio a los demás “para alabar, hacer reverencia y servir a Dios”.¹⁶ El éxito de la educación de la Compañía no se mide en términos de logros académicos de los estudiantes o de competencia profesional de los profesores sino más bien en términos de la calidad de su vida.

1.5 El diálogo entre la fe y la cultura

- (38) Por creer que Dios está activo en toda la creación y en toda la historia humana, la educación de la Compañía promueve el diálogo entre la fe y la cultura, que incluye el diálogo entre la fe y la ciencia. Este diálogo reconoce que las personas, al igual que las estructuras culturales, son humanas, imperfectas, y a veces afectadas por el pecado y necesitadas de conversión;¹⁷ al mismo tiempo, descubre a Dios, que se revela de maneras diversas y distintas culturalmente. La educación jesuítica, por tanto, alienta el contacto con otras culturas y su genuino aprecio, para poder criticar creativamente las contribuciones y las deficiencias de cada una.

15. La característica de ser un “instrumento apostólico” se trata con mayor detalle en la sección 6.1.

16. *Ejercicios espirituales*, [23].

17. El tema de conversión se trata con mayor detalle en la sección 3.

- (39) La educación jesuítica se adapta para salir al paso de las necesidades del país y de la cultura en que la escuela está ubicada;¹⁸ esta adaptación, al mismo tiempo que alienta un sano patriotismo, no significa una aceptación ciega de los valores nacionales. El contacto con otras culturas, su genuino aprecio y la crítica creativa de las mismas tienen aplicación también a la propia cultura y al propio país. La meta es siempre descubrir a Dios, presente y activo en la creación y en la historia.

18. La “inculturación” se trata en detalle en el decreto 5 de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús (véase la nota 3).

2. LIBERTAD HUMANA

(40) 2. Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical. Por eso, con el fin de responder al amor de Dios, toda persona es llamada a ser:

- Libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel.
- Libre para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, que es el fin de la vida humana: libre para trabajar con otros en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación.

(41) La educación de la Compañía:

- Insiste en el cuidado e interés individual por cada persona.
- Da gran importancia a la actividad de parte del alumno.
- Estimula la apertura al crecimiento, a lo largo de toda la vida.

2.1 Atención e interés por cada persona individual

- (42) Los jóvenes, hombres y mujeres, que estudian en un centro educativo de la Compañía no han conseguido todavía su plena madurez; el proceso educativo reconoce las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual y ayuda a cada estudiante a ir madurando gradualmente en todos estos aspectos. Así, el plan de estudios está centrado en la persona más que en la materia que hay que desarrollar. Cada alumno puede desarrollar y realizar los objetivos a un ritmo adecuado a su capacidad individual y a las características de su propia personalidad.
- (43) La relación personal entre estudiante y profesor favorece el crecimiento en el uso responsable de la libertad. Los profesores y los directivos, jesuitas y seglares, son más que guías académicos. Están comprometidos con la vida de los estudiantes y asumen un interés personal por el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada uno de ellos, ayudándoles a desplegar un sentido de la propia dignidad y a llegar a ser personas responsables en la comunidad. Respetando la intimidad de los alumnos, están dispuestos a escuchar sus preguntas y preocupaciones sobre el significado de la vida, a compartir sus alegrías y sus tristezas, a ayudarles en su crecimiento personal y en sus relaciones interpersonales. Así y de otras maneras, los miembros adultos de la comunidad educativa guían a los estudiantes en el desarrollo de un conjunto de valores que conducen a decisiones que trascienden a la propia persona y se abren a la preocupación por las necesidades de los demás. Ellos tratan de vivir de un modo que sirva de ejemplo a los alumnos, y están dispuestos a compartir con éstos sus propias experiencias de vida. La atención personal es y sigue siendo una característica de la educación de la Compañía.¹⁹

19. “En la medida de lo posible, la preocupación por el estudiante en cuanto persona, permanece y debe permanecer como característica de nuestra vocación de jesuitas [...] Debemos

- (44) La libertad incluye responsabilidades en el seno de la comunidad. La atención personal no se limita a la relación entre profesores y alumnos; afecta también al plan de estudios y a la vida entera del centro. Todos los miembros de la comunidad educativa se preocupan unos por otros y aprenden unos de otros. Las relaciones personales entre los alumnos y también entre los adultos —jesuitas y seglares, directivos, profesores y equipo auxiliar— muestran esta misma atención. Este interés personal se extiende también a los antiguos alumnos, a los padres y a los estudiantes en sus familias.

2.2 La actividad de los estudiantes en el proceso de aprendizaje

- (45) El crecimiento en madurez e independencia, necesario para el crecimiento en libertad, depende de la participación activa más que de una recepción puramente pasiva. El camino hacia esta participación activa incluye el estudio personal, las oportunidades para el descubrimiento y la creatividad personales y una actitud de reflexión. El cometido del profesor consiste en ayudar a cada estudiante a aprender con independencia, a asumir la responsabilidad de su propia educación.

2.3 Apertura al crecimiento, a lo largo de la vida

- (46) Por ser la educación un proceso que dura toda la vida, la educación jesuítica intenta infundir una alegría en el aprendizaje y un deseo de aprender que permanecerá más allá de los días pasados en la escuela. “Más, quizá, que la formación que les damos, vale la capacidad y el ansia de seguirse formando que sepamos infundirles. Aprender es importante, pero mucho más importante es aprender y desear seguir aprendiendo”,²⁰ a lo largo de toda la vida.

mantener de una u otra manera el contacto personal con los que frecuentan nuestros colegios y nuestras escuelas” (Peter-Hans Kolvenbach, propósito general de la Compañía de Jesús, en una alocución a los delegados para la Educación de las Provincias de Europa de la Compañía de Jesús, en *Información S.J.*, Madrid, enero-febrero de 1984, pp. 2-5).

20. NC, n.13.

- (47) Las relaciones personales con los estudiantes ayudarán a los miembros adultos de la comunidad educativa a estar abiertos al cambio, a seguir aprendiendo. Así serán más efectivos en su trabajo. Esto es especialmente importante hoy, debido al rápido cambio cultural y a las dificultades que los adultos pueden tener para comprender e interpretar correctamente las presiones culturales que afectan a los jóvenes.
- (48) La educación de la Compañía reconoce que el crecimiento intelectual, afectivo y espiritual continúa a lo largo de la vida; los miembros adultos de la comunidad educativa son animados a seguir madurando en todos estos aspectos, para lo que se les proporcionan programas adecuados de formación permanente.²¹

21. Véase la sección 9.3 para un desarrollo más completo de la formación permanente.

3. BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD

- (49) 3. A causa del pecado y de sus efectos, la libertad para responder al amor de Dios no es automática. Ayudados y robustecidos por el amor redentor de Dios, estamos comprometidos en una lucha permanente por reconocer y trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad, incluidos los efectos del pecado, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad.
- Esta libertad requiere un verdadero conocimiento, amor y aceptación de uno mismo, unidos a una determinación de liberarnos de cualquier excesivo apego: a la riqueza, a la fama, a la salud, al poder o a cualquier otra cosa, aun a la misma vida.
 - La verdadera libertad requiere también un conocimiento realista de las diversas fuerzas presentes en el mundo que nos rodea e incluye libertad de las percepciones distorsionadas de la realidad, de los valores deformados, de las actitudes rígidas y de la sumisión a ideologías estrechas.
 - Para caminar hacia esa verdadera libertad, es preciso aprender a reconocer y tratar las diversas influencias que pueden

promover o limitar la libertad: los movimientos dentro del propio corazón; las experiencias pasadas de todo tipo; las interacciones con otras personas; la dinámica de la historia, de las estructuras sociales y de la cultura.

(50) La educación de la Compañía:

- Está orientada hacia los valores.
- Estimula un conocimiento, amor y aceptación realistas de uno mismo.
- Proporciona un conocimiento realista del mundo en el que vivimos.

3.1 Orientación hacia los valores

- (51) La educación de la Compañía incluye formación en valores, en actitudes, y en una capacidad para evaluar criterios; es decir, incluye la formación de la voluntad. Puesto que un conocimiento del bien y del mal y de la jerarquía de los bienes relativos es necesario tanto para reconocer las diferentes influencias que afectan la libertad como para el ejercicio de esa misma libertad, la educación se desarrolla en un contexto moral: el conocimiento va unido a la vida moral.
- (52) El desarrollo personal por medio de la formación del carácter y de la voluntad, la superación del egoísmo, de la falta de preocupación por los demás y de los otros efectos del pecado, y el desarrollo de la libertad que respeta a los otros y acepta la responsabilidad, todo ello es favorecido por las necesarias y razonables reglamentaciones de la escuela; éstas incluyen un buen sistema de disciplina. De igual importancia es la autodisciplina que se espera de cada alumno, manifestada en el rigor intelectual, en la aplicación perseverante a un estudio serio, en el comportamiento respecto de los demás, que reconoce la dignidad humana de cada persona.

- (53) En un centro educativo de la Compañía es legítimo un clima de búsqueda en el que se adquiere un sistema de valores, mediante un proceso de confrontación con puntos de vista opuestos.

3.2 Conocimiento, amor y aceptación realistas de sí mismo

- (54) La preocupación por el desarrollo completo del hombre, como criatura de Dios, en lo que consiste el “humanismo cristiano” de la educación jesuítica, realza la felicidad de la vida que resulta de un ejercicio responsable de la libertad, pero, al mismo tiempo, reconoce la realidad del pecado y sus efectos en la vida de cada persona. Por eso, la educación de la Compañía trata de animar a cada estudiante a afrontar honestamente este obstáculo de la libertad, en una progresiva toma de conciencia de que el perdón y la conversión son posibles, gracias al amor redentor y a la ayuda de Dios.²²
- (55) El esfuerzo por remover los obstáculos de la libertad y desarrollar la capacidad de ejercitarla sobrepasa el reconocimiento de los efectos del pecado; es esencial también un esfuerzo permanente por reconocer todos los obstáculos que se oponen al crecimiento.²³ Los estudiantes son ayudados en sus esfuerzos por descubrir sus prejuicios y sus visiones limitadas y por evaluar los bienes relativos y los valores en concurrencia.
- (56) Los profesores y los directivos ayudan a los estudiantes en su crecimiento estimulándolos y ayudándoles a reflexionar sobre sus experiencias personales, de modo que ellos puedan comprender su propia experiencia de Dios, y, al mismo tiempo que éstos aceptan sus cualidades y las desarrollan, aceptan también sus limitaciones y las superan en la medida de lo posible. El programa educativo, con-

22. Perdón y conversión son conceptos religiosos, tratados en mayor detalle en la sección 6.

23. Cfr. la “Meditación de dos banderas”, en los *Ejercicios espirituales*, [136]-[148].

frontando a los estudiantes consigo mismos de manera realista, intenta ayudarles a reconocer las diversas influencias que reciben y a desarrollar un sentido crítico, que va más allá del simple reconocimiento de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo.

3.3 Un conocimiento realista del mundo

- (57) Un conocimiento realista de la creación ve la bondad de lo que Dios ha hecho, pero implica también una conciencia de los efectos sociales del pecado: la esencial imperfección, la injusticia y la necesidad de redención en todos los pueblos, en todas las culturas y en todas las estructuras humanas. Tratando de desarrollar la capacidad de razonar reflexivamente, la educación jesuítica acentúa la necesidad de estar en contacto con el mundo, tal cual es —es decir, necesitado de transformación— sin estar ciegos a la bondad esencial de la creación.
- (58) La educación jesuítica intenta desarrollar en los estudiantes la capacidad de conocer la realidad y de valorarla críticamente. Esta conciencia incluye la aceptación de que las personas y las estructuras pueden cambiar, junto con un compromiso de trabajar en favor de estos cambios de un modo que ayude a crear estructuras humanas más justas, que posibiliten el ejercicio de la libertad unido a una mayor dignidad humana para todos.²⁴

24. “En este campo, como en otros muchos, no rehuyan el compromiso político. Según el Concilio Vaticano II, ese compromiso es el papel propio del laicado. Es ineludible, cuando se ven envueltos en la lucha por estructuras que hagan el mundo más humano y den cuerpo y realidad a la nueva creación prometida por Cristo” (Peter-Hans Kolvenbach, S.J., preposición general de la Compañía de Jesús, en el discurso de apertura del Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, celebrado en Versalles, el 20 de julio de 1986).

4. CRISTO, MODELO DE PERSONA

(59) 4. La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo. Él es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre en el servicio a los demás. Él comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la Cruz,²⁵ en respuesta de amor al Padre. Él está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el Hombre para los demás en el servicio de Dios.

(60) La educación de la Compañía:

- Propone a Cristo como el modelo de la vida humana.
- Proporciona una atención pastoral adecuada.
- Celebra la fe en la oración personal y comunitaria, en otras formas de culto y en el servicio.

25. Cfr. *Ejercicios espirituales*, [143]-[147].

4.1 Cristo como modelo

- (61) En la actualidad hay miembros de diversas confesiones religiosas y culturas que forman parte de la comunidad educativa en las escuelas de la Compañía; para todos ellos, cualesquiera que sean sus creencias, Cristo es modelo de vida humana. Todos pueden extraer inspiración y aprender acerca de su compromiso, a partir de la vida y de la doctrina de Jesús, que testimonia el amor y el perdón de Dios, vive en solidaridad con todos los que sufren, y entrega su vida en servicio de los demás. Todos pueden imitarle vaciándose de sí mismos, en la aceptación de cualesquiera dificultades o sufrimientos que puedan venir en la prosecución del único ideal a conseguir: la respuesta a la voluntad del Padre en el servicio de los demás.
- (62) Los miembros cristianos de la comunidad educativa se esfuerzan por adquirir una amistad personal con Jesús, que nos consiguió el perdón y la verdadera libertad, mediante su muerte y su resurrección, y que está presente y activo hoy en nuestra historia. Ser cristianos es seguir a Cristo y ser como Él: compartir y promover sus valores y su forma de vida en todo lo posible.²⁶

26. “Es muy importante notar que la consideración de la misión de Jesús no es propuesta en directo para contemplar o entender mejor a Jesús, sino precisamente en cuanto que esa figura desencadena un ‘llamamiento’ al que se corresponde con un ‘seguimiento’ [...] sin una disposición a hacer, no hay comprensión. En la lógica de san Ignacio (en él más implícita que explícitamente) aparece que toda consideración de Jesús, incluso del Jesús histórico, se hace relevante para la existencia cristiana desde una óptica privilegiada: la óptica del seguimiento” (Sobrino, Jon. *Cristología desde América Latina*, Colección Teología Latinoamericana, Ediciones CRT, México, 1977, p.329).

4.2 Atención pastoral²⁷

- (63) La atención pastoral es una dimensión de *cura personalis* que posibilita que las semillas de fe y de compromiso religioso crezcan en cada uno, capacitándolo para reconocer el mensaje del amor divino y responder a él: viendo a Dios activo en sus vidas, en las vidas de los demás y en toda la creación; respondiendo, después, a este descubrimiento mediante un compromiso de servicio en el seno de la comunidad. Los centros educativos de la Compañía ofrecen a todos los miembros de la comunidad educativa una adecuada atención pastoral, con el fin de despertar y robustecer en ellos este compromiso de la fe personal.
- (64) Para los cristianos esta atención pastoral está centrada en Cristo, presente en la comunidad cristiana. Los estudiantes encuentran en la persona de Cristo un amigo y un guía; ellos llegan a su conocimiento a través de la Escritura, de los sacramentos, de la oración personal y comunitaria, en el juego y en el trabajo, en las demás personas; así, son llevados al servicio de los demás, imitando a Cristo, el Hombre para los demás.²⁸
- (65) Se encarece la práctica de los ejercicios espirituales²⁹ como un medio de conocer mejor a Cristo, de amarle y de seguirle. Los ejercicios ayudarán también a los miembros de la comunidad educativa a

27. La “atención pastoral” se preocupa del desarrollo espiritual, es decir, un desarrollo más que simplemente humano. Pero no se limita a la relación entre Dios y la persona individual; incluye también las relaciones humanas, en cuanto éstas son una expresión y una extensión de la relación con Dios. Por consiguiente, la “fe” conduce al “compromiso”, el descubrimiento de Dios conduce al servicio de Dios en el servicio a los demás en la comunidad.

28. “Quienes salgan de nuestros colegios deben haber adquirido, en la medida proporcionada a su edad y madurez, una forma de vida que sea por sí misma proclamación de la caridad de Cristo, de la fe que nace de Él y a Él lleva, y de la justicia que Él proclamó” (NC, n.12).

29. Véase en el Apéndice I una breve descripción de los ejercicios espirituales.

comprender la visión de Ignacio, como el espíritu que está al fondo de la educación de la Compañía. Los ejercicios pueden ser practicados de diversas maneras, adaptados al tiempo y a las posibilidades de cada persona, adultos o estudiantes.

- (66) Los centros educativos de la Compañía impulsan y ayudan a cada estudiante a responder a la peculiar llamada de Dios sobre él o sobre ella, una vocación de servicio en la vida personal y profesional, ya sea en el matrimonio, en la vida religiosa o sacerdotal, o en una vida como célibe.

4.3 Oración y culto

- (67) La oración es una expresión de fe y un camino efectivo hacia el establecimiento de una relación personal con Dios, que conduce al compromiso de servir a los demás. La educación jesuítica ofrece una progresiva iniciación a la oración, de acuerdo con el ejemplo de Cristo, que oraba regularmente a su Padre. Todos son animados a alabar y dar gracias a Dios en la oración, a orar unos por otros en la comunidad escolar, y a pedir la ayuda de Dios para hacer frente a las necesidades de toda la comunidad humana.
- (68) La relación de fe con Dios es comunitaria y a la vez personal; la comunidad educativa en una escuela de la Compañía está unida por vínculos que son más que meramente humanos: es una comunidad de fe, y expresa su fe por medio de celebraciones religiosas o espirituales apropiadas. Para los católicos, la Eucaristía es la celebración de una comunidad de fe centrada en Cristo. Todos los miembros adultos de la comunidad son animados a participar en estas celebraciones, no solamente como una expresión de su propia fe sino también para dar testimonio de las finalidades de la escuela.

- (69) Los miembros católicos de la comunidad educativa reciben y celebran el perdón amoroso de Dios en el sacramento de la reconciliación. Según las circunstancias locales, los centros educativos de la Compañía preparan a los estudiantes (y también a los adultos) para la recepción de otros sacramentos.
- (70) La obediencia de Cristo a la voluntad de su Padre lo llevó a entregarse a sí mismo totalmente al servicio de los demás; una relación con Dios implica necesariamente una relación con los demás.³⁰ La educación jesuítica promueve una fe que está centrada en la persona histórica de Cristo, y que, por lo tanto, lleva a un compromiso de imitarle como “el hombre para los demás”.

30. Esto se trata con mayor detalle en la próxima sección y en la sección 9.

5. LA ACCIÓN

- (71) 5. Una respuesta de amor y una respuesta libre al amor de Dios no puede ser simplemente especulativa o teórica. Por mucho que cueste, los principios especulativos deben conducir a una acción decisiva: “el amor se muestra en las obras”.³¹ Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres que, “por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor”,³² pondrán en práctica sus ideales en el mundo real de familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales y de las actividades religiosas.³³

31. *Ejercicios espirituales*, [230].

32. *Ibidem*, [167].

33. La “Fórmula del Instituto”, que es la descripción original de la Compañía de Jesús, escrita por Ignacio, es una aplicación de este principio básico de los ejercicios espirituales: “Cualquiera que en esta Compañía [...] pretende asentar debajo del estandarte de la cruz para ser soldado de Cristo [...] persuádase que, después de los tres votos solemnes de perpetua castidad, pobreza y obediencia es ya hecho miembro de esta Compañía. La cual es fundada principalmente para emplearse toda en la defensa y dilatación de la santa fe católica, en ayudar a las almas en la vida y doctrina cristiana [...]”

(72) La educación de la Compañía:

- Es una preparación para un compromiso en la vida activa.
- Sirve a la fe que realiza la justicia.
- Pretende formar “hombres y mujeres para los demás”.
- Manifiesta una preocupación particular por los pobres.

5.1 Compromiso de acción en la vida

(73) “El amor se muestra en las obras”: la respuesta humana, libre, de amor al amor redentor de Dios se manifiesta en una vida activa de servicio. La educación jesuítica —en etapas progresivas que toman en consideración las fases evolutivas de crecimiento, y sin intento alguno de manipulación— ayuda a la formación de hombres y mujeres decididos a poner en práctica sus convicciones y actitudes en sus propias vidas. “Estaremos junto a ustedes para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza de que ustedes serán capaces de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron”.³⁴

5.2 Educación al servicio de la fe que realiza la justicia³⁵

(74) La “acción decisiva” reclamada hoy es la fe que realiza la justicia: “la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la

34. Así, el P. general Peter-Hans Kolvenbach, dirigiéndose al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía en Versalles (véase la nota 24).

35. La “fe” es tratada en las secciones 1 y 4; la sección presente se concentra sobre la “justicia”. Sin embargo, es importante no separar estos dos conceptos: “Vivir de esta unidad de fe y justicia es posible, mediante un estrecho seguimiento del Jesús histórico. Como partes esen-

reconciliación de ellos mismos con Dios”.³⁶ Este servicio de la fe que realiza la justicia es imitación de Cristo; es la justicia de Dios, informada por la caridad evangélica: “es de la caridad de donde reciben sus fuerzas la propia fe y el anhelo de justicia. La justicia no logra su plenitud interior sino en la caridad. El amor cristiano implica y radicaliza las exigencias de la justicia al darle una motivación y una fuerza interior nueva [...] La justicia sin caridad no es evangélica”.³⁷ El Reino de Dios es Reino de justicia, de amor y de paz.³⁸

- (75) La promoción de la justicia incluye, como un elemento necesario, la acción en favor de la paz. La promoción de la paz consiste en la promoción de relaciones de amor y de confianza entre todos los hombres y mujeres, más que en la ausencia de guerras.
- (76) La meta de la fe que realiza la justicia y trabaja por la paz es un nuevo tipo de persona y de sociedad, en el que cada individuo tiene la oportunidad de ser plenamente humano y cada uno acepta la responsabilidad de promover el desarrollo humano de los demás. El compromiso activo pedido a los estudiantes —y practicado por los antiguos alumnos y por los miembros adultos de la comunidad educativa— es un compromiso libre de luchar por un mundo más

ciales de este seguimiento, proponemos los siguientes puntos: Al anunciar el Reino y en su lucha contra el pecado, Jesús entró en conflicto con personas y estructuras que, por ser objetivamente pecaminosas, eran opuestas al Reino de Dios. La base fundamental para esta conexión entre justicia y fe ha de verse en su conexión inseparable con el mandamiento nuevo del amor. Por una parte, la lucha por la justicia es la forma que debe tomar el amor en un mundo injusto; por otra, el Nuevo Testamento es sumamente claro en mostrar que el camino real que revela que somos amados por Dios, y que nos conduce al amor de Dios es el amor a los demás, hombres y mujeres” (Reunión Latinoamericana de Educación, Lima, Perú, julio de 1976; publicado por el CERPE, Caracas, Venezuela, p. 65).

36. Decreto 4 de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, “Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia”, n.4 (véase la nota 3).

37. NC, n.11.

38. *Cfr.* el Prefacio de la misa de Cristo Rey.

humano y por una comunidad de amor. Para los cristianos, este compromiso es una respuesta a la llamada de Cristo, y se lleva a cabo en el reconocimiento humilde de que la conversión solamente es posible con la ayuda de Dios. Para ellos, el sacramento de la reconciliación es un elemento necesario de la lucha por la paz y la justicia. Pero todos los miembros de la comunidad educativa, incluidos aquellos que no participan de la fe cristiana, pueden colaborar en esta tarea. Un sentido genuino de la dignidad de la persona humana puede ser el punto de arranque para trabajar juntos en la promoción de la justicia y puede convertirse en el comienzo de un diálogo ecuménico que considera la justicia como estrechamente ligada a la fe.

- (77) La orientación central, en una escuela jesuítica, es la educación para la justicia. Un conocimiento adecuado unido a un pensamiento riguroso y crítico hará más efectivo el compromiso de trabajar por la justicia en la vida adulta. Junto a esta necesaria formación básica, la educación por la justicia incluye, en un contexto educativo, tres aspectos distintos:
- (78) 1. El tratamiento de los problemas de la justicia en el programa de estudios. Esto puede exigir en ocasiones cursos complementarios; pero más importante es la presencia de la dimensión de la justicia en todos los cursos desarrollados.³⁹ Los profesores intentan ser progresivamente conscientes de esta dimensión, de modo que puedan ofrecer a los estudiantes una formación intelectual, moral y espiritual, que les capacite para asumir un compromiso de servicio, que les haga agentes de cambio. El programa de estudios incluye un

39. En su discurso a los presidentes y rectores de universidades de la Compañía, con ocasión del encuentro celebrado en Frascati, el 5 de noviembre de 1985, el P. general Peter-Hans Kolvenbach pone varios ejemplos de cómo los problemas de la justicia pueden ser tratados en los diversos cursos académicos (*cfr.* "La universidad jesuítica hoy", publicado en *Información S.J.*, Madrid, enero-febrero de 1986, pp. 11-12).

análisis crítico de la sociedad, adaptado al nivel de edad de los estudiantes; el esbozo de una solución conforme con los principios cristianos forma parte de este análisis. Los puntos de referencia son la Palabra de Dios, las enseñanzas de la iglesia y las ciencias humanas.⁴⁰

- (79) 2. Las líneas de acción y los programas de una escuela jesuítica dan concreto testimonio de la fe que realiza la justicia; a la vez testimonian en contra de los valores de la sociedad de consumo. El análisis social de la realidad en que viven y está situada la escuela puede conducir a una autoevaluación institucional, que posiblemente reclame cambio en las líneas de acción y en la vida práctica de la escuela.⁴¹ Las líneas de acción de la escuela y su vida impulsan el respeto mutuo y promueven la dignidad humana y los derechos humanos de toda persona, adultos y jóvenes, en la comunidad educativa.
- (80) 3. “No hay genuina conversión a la justicia, si faltan *obras de justicia*”.⁴² Las relaciones interpersonales dentro de la escuela ponen de manifiesto una preocupación por la justicia y por la caridad. En la educación jesuítica hay oportunidades de contacto real con el mundo de la injusticia, como preparación para un compromiso de vida. El análisis de la sociedad dentro del plan de estudios viene a ser así una reflexión basada en un contacto efectivo con dimensiones estructurales de la injusticia.
- (81) Los miembros de la comunidad educativa son conscientes de los serios problemas de nuestros días y están implicados en ellos. La

40. Cfr. Codina, Gabriel S.J. “Fe y justicia en los contenidos de la institución educativa” (publicado en *Información S.J.*, Madrid, septiembre de 1986, pp. 175-180, y noviembre-diciembre de 1986, pp. 204-212).

41. *Ibidem*, p.208.

42. *Ibid.* p.210, n.64. Las cursivas son añadidas.

comunidad educativa, y cada persona dentro de ella, son conscientes de la influencia que pueden tener en otros; las líneas de acción de la escuela son formuladas con conciencia de los posibles efectos sobre una comunidad más amplia y sobre sus estructuras sociales.

5.3 Hombres y mujeres para los demás⁴³

(82) La educación de la Compañía ayuda a los estudiantes a darse cuenta de que los talentos son dones que deben desarrollarse, no para la propia satisfacción o la propia ventaja, sino más bien, con la ayuda de Dios, para el bien de la comunidad humana. Los estudiantes son estimulados a emplear sus cualidades en servicio de los demás, por amor a Dios:

Nuestra meta y objetivo educativo es pues formar hombres que no vivan para sí, sino para Dios y para su Cristo; para Aquél que por nosotros murió y resucitó; hombres para los demás, es decir, que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia. Este amor es además la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa o incluso un ropaje farisaico que oculte nuestro egoísmo.⁴⁴

(83) Con el fin de promover una conciencia de “los otros”, la educación jesuítica acentúa los valores comunitarios, tales como la igualdad de oportunidades para todos, los principios de justicia distributiva y social y la actitud mental que ve el servicio a los demás como una realización propia más valiosa que el éxito o la prosperidad.⁴⁵

43. Véase la nota 5. Los “otros” en el título tantas veces repetido es el “prójimo” en la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10, 29-37). La cita en el texto es el desarrollo del P. Arrupe de esta idea (véase la nota siguiente).

44. “Hombres para los demás” (véase la nota 5, p. 230).

45. Ejemplos concretos del acento puesto en los valores comunitarios se pueden encontrar en casi todas las secciones de la presente descripción de las características de la educación de la Compañía de Jesús.

- (84) Los miembros adultos de la comunidad educativa —especialmente los que están en contacto diario con los estudiantes— manifiestan en sus propias vidas la preocupación por los demás y el aprecio por la dignidad humana.⁴⁶

5.4 Una preocupación particular por los pobres

- (85) Reflexionando sobre la situación real del mundo de hoy y respondiendo a la llamada de Cristo, quien tuvo un amor especial y una especial preocupación por los pobres, la iglesia y la Compañía de Jesús han hecho una “opción preferencial”⁴⁷ por los pobres. Ésta incluye a quienes carecen de medios económicos, a los minusválidos, a los marginados y a todos aquellos que, del modo que sea, no pueden vivir una vida plenamente humana. En la educación de la Compañía esta opción tiene su reflejo tanto en los estudiantes que son admitidos como en el tipo de formación que se imparte.
- (86) Los centros de la Compañía no existen para una sola clase de alumnos.⁴⁸ Ignacio aceptaba colegios únicamente cuando éstos estaban completamente fundados, de modo que la educación pudiese estar al alcance de cualquiera; él insistía en que instalaciones especiales

46. “Fuera de la influencia del hogar, el ejemplo de los profesores y el clima creado por ellos en la escuela será el factor de mayor influencia en todo esfuerzo en la educación para la fe y la justicia” (“Sowing seeds of faith and justice”, por Robert J. Starratt, S.J., publicado por la Jesuit Secondary Education Association, Washington, p.17).

47. La frase es frecuente en los recientes documentos de la iglesia y de la Compañía. Su exacto significado es muy discutido; lo que ciertamente no significa es una opción por una única clase social con exclusión de las demás. Su significado dentro del contexto educativo se describe en esta sección 5.4.

48. “La Compañía de Jesús tiene una única finalidad: nosotros estamos al servicio de todos, ricos y pobres, oprimidos y opresores, de todos. Ninguno es excluido de nuestro apostolado; esto es verdad también para nuestros centros educativos” (Arrupe, Pedro S.J. “Reflexiones durante el encuentro sobre educación secundaria”, publicado en *Educación S.J.*, núm.30, octubre-diciembre de 1980, p.11).

para alojar a los estudiantes pobres formasen parte de la fundación de todo colegio que él aprobaba, y en que los profesores prestaran particular atención a las necesidades de los alumnos pobres. Hoy, aun cuando la situación difiere ampliamente de país a país y los criterios específicos de selección de alumnos dependen de las “circunstancias de lugares y personas”, toda escuela de la Compañía hace cuanto está en su mano para que la educación jesuítica sea accesible a todos, incluidos los pobres y necesitados.⁴⁹ La ayuda financiera y la reducción de precios siempre que sea posible son medios para conseguirlo; más aún, los centros educativos de la Compañía proporcionan orientación académica y personal a los que la necesitan, de modo que todos puedan sacar provecho de la educación ofrecida.

- (87) A fin de que los padres, especialmente los pobres, ejerciten la libertad de elección en la educación de sus hijos, los centros de la Compañía se asocian a los movimientos que promueven la igualdad de oportunidades educativas para todos. “La reivindicación de la igualdad de oportunidades en materia de educación y de la libertad de enseñanza son cosas que caen de lleno en nuestra lucha por la promoción de la justicia”.⁵⁰
- (88) Más importante que el tipo de estudiantes admitidos es el tipo de formación que se imparte. En la educación jesuítica, los valores que la comunidad escolar comunica, testimonia y hace operativos en las líneas de acción y en las estructuras de la escuela, los valores que

49. La cuestión de la admisión de estudiantes varía notablemente de un país a otro. Donde no hay ayuda de los gobiernos, los centros existen gracias a lo que cobran y a los donativos. La preocupación por la justicia incluye salarios justos y buenas condiciones laborales para cuantos trabajan en la escuela, debiendo también tomarse en consideración la opción por los pobres.

50. NC, n.8.

flotan en el clima escolar, son los que promueven una especial preocupación por aquellos hombres y mujeres que carecen de medios para vivir con dignidad humana. En este sentido, los pobres forman el contexto de la educación jesuítica: “nuestra planificación educativa debe ser hecha en función de los pobres, desde la perspectiva de los pobres”.⁵¹

- (89) La escuela jesuítica proporciona a los estudiantes oportunidades de contacto con los pobres y de servicio a ellos, tanto de ella como en proyectos de servicios exteriores, para capacitar a estos estudiantes a aprender a amar a todos como hermanos y hermanas en la comunidad humana, y también con el fin de llegar a una mejor comprensión de las causas de la pobreza.
- (90) Este contacto, para que sea educativo, es acompañado de la correspondiente reflexión. La promoción de la justicia en el plan de estudios, descrita más arriba(80), tiene como un objetivo concreto, un análisis de las causas de la pobreza.

51. *Cfr.* Codina, Gabriel S.J. *Op. cit.*, p.34. En ese documento se da una explicación más completa de estos puntos.

6. EN LA IGLESIA

(91) 6. Para Ignacio, la respuesta a la llamada de Cristo se realiza en y por medio de la iglesia católica, el instrumento a través del cual Cristo está sacramentalmente presente en el mundo. María, la Madre de Jesús, es el modelo de esta respuesta. Ignacio y sus primeros compañeros fueron todos sacerdotes y pusieron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo, para ir a “dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las almas”.⁵²

(92) La educación de la Compañía:

- Es un instrumento apostólico, al servicio de la iglesia, sirviendo a la sociedad humana.
- Prepara a los estudiantes para una participación activa en la iglesia y en la comunidad local y para el servicio de los demás.

52. *Constituciones*, [603].

6.1 Un instrumento apostólico al servicio de la iglesia

- (93) Los centros educativos de la Compañía forman parte de la misión apostólica de la iglesia en la construcción del Reino de Dios. Aun cuando el proceso educativo ha cambiado radicalmente desde el tiempo de Ignacio y las formas de expresión de los conceptos religiosos son completamente diferentes, la educación de la Compañía sigue siendo un instrumento para ayudar a los estudiantes a conocer mejor a Dios y a responderle; la escuela sigue siendo apta para responder a las nuevas necesidades del Pueblo de Dios. La intención de la educación de la Compañía consiste en formar personas orientadas en sus principios y en sus valores al servicio de los demás, conforme al ejemplo de Jesucristo. Por ello, enseñar en una escuela de la Compañía es un servicio ministerial.
- (94) Por ser una característica de toda actividad jesuítica, la actitud ignaciana de lealtad y servicio a la iglesia, Pueblo de Dios, se transfundirá a toda la comunidad educativa en una escuela de la Compañía. Las finalidades y los ideales de los miembros de otras confesiones pueden armonizarse con los fines de la escuela jesuítica y aquéllos pueden comprometerse con estas finalidades para el desarrollo de los estudiantes y para la mejora de la sociedad.
- (95) La educación de la Compañía —aun respetando la conciencia y las convicciones de cada estudiante— es fiel a las enseñanzas de la iglesia, especialmente en la formación moral y religiosa. En cuanto es posible, la escuela elige como líderes de la comunidad educativa a quienes pueden enseñar y testimoniar las enseñanzas de Cristo presentadas por la iglesia católica.

- (96) La comunidad educativa, basada en el ejemplo de Cristo —y en el de María en su respuesta a Cristo—⁵³ y reflexionando sobre la cultura actual, a la luz de las enseñanzas de la iglesia, promoverá:⁵⁴
- Una visión espiritual del mundo frente al materialismo.
 - Una preocupación por los demás frente al egoísmo.
 - La austeridad frente al consumismo.
 - La causa de los pobres frente a la injusticia social.
- (97) Como parte de su servicio a la iglesia, los centros de la Compañía servirán a la comunidad civil y religiosa y cooperarán con el obispo local. Un ejemplo de esto es que las decisiones importantes sobre las líneas de acción de la escuela toman en cuenta las orientaciones pastorales de la iglesia local y consideran sus posibles efectos en ésta y en la comunidad local.
- (98) Para mayor eficacia en su servicio a las necesidades humanas, una escuela jesuítica actúa en cooperación con otras actividades apostólicas de la Compañía, con las parroquias locales y otras organizaciones católicas y civiles, y con los centros de apostolado social.
- (99) Todos los miembros de la comunidad educativa son miembros activos al servicio de la comunidad local y de sus iglesias. Ellos participan en encuentros y otras actividades, especialmente en las que se relacionan con la educación.

53. *Cfr.* Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la iglesia “*Lumen Gentium*”, nn. 66-69.

54. La “visión espiritual” mencionada aquí incluye la respuesta de fe total de las secciones anteriores. Una vez más las cuestiones de la justicia no pueden ser separadas de la fe y de la caridad evangélica sobre la cual aquéllas se basan.

- (100) La comunidad de una escuela jesuítica alienta la colaboración en actividades ecuménicas con otras iglesias y participa activamente en el diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad; la comunidad es así un testigo del Evangelio de Cristo, al servicio de la comunidad humana.

6.2 Preparación para la participación activa en la iglesia

- (101) La educación de la Compañía está consagrada al desarrollo religioso de todos los estudiantes. Ellos recibirán instrucción sobre las verdades básicas de su fe. Para los estudiantes cristianos, esto incluye un conocimiento de la Escritura, especialmente de los evangelios.
- (102) La educación de la Compañía ofrece a los estudiantes católicos un conocimiento y amor de la iglesia y de los sacramentos, como medios privilegiados del encuentro con Cristo.
- (103) De modo apropiado a la escuela se ponen a disposición de todos los estudiantes experiencias concretas de la vida de la iglesia, por medio de la participación en proyectos y actividades de ésta. Los profesores seculares, particularmente los que participan en actividades parroquiales, pueden ser los líderes de esta participación; ellos pueden comunicar a los estudiantes la importancia que se da actualmente al apostolado de los laicos.
- (104) Siguiendo el ejemplo de los primeros colegios jesuíticos, donde las congregaciones marianas jugaron un papel tan importante en la promoción de la devoción y del compromiso cristiano, se ofrecen medios tales como las comunidades de Vida Cristiana a aquellos estudiantes y adultos que desean conocer a Cristo más profundamente y conformar sus vidas más íntimamente con la de Él. Parecidas oportunidades se ofrecen a los miembros de otras confesiones religiosas que desean profundizar su compromiso de fe.

7. EL “MÁS”

(105)7. Ignacio insistía repetidas veces en el *magis*, el “más”. Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros. La respuesta concreta a Dios debe ser “de mayor estima y momento”.⁵⁵

(106)La educación de la Compañía:

- Persigue la excelencia en su acción formativa.
- Da testimonio de excelencia.

55. La expresión está tomada de la meditación sobre la llamada de Jesucristo Rey, en los *Ejercicios espirituales*, [97], donde el intento básico es conducir a la persona que hace los ejercicios a un seguimiento más próximo de Jesucristo.

7.1 Excelencia en la formación

(107) En la educación de la Compañía, el criterio de excelencia se aplica a todas las tareas de la vida de la escuela: la intención es el desarrollo más completo posible de todas las dimensiones de la persona, unido al desarrollo de un sentido de los valores y de un compromiso al servicio de los demás, que otorga prioridad a las necesidades de los pobres y está dispuesto a sacrificar el propio interés por la promoción de la justicia.⁵⁶

La búsqueda de la excelencia académica es propia de una escuela jesuítica, pero solamente en el contexto más amplio de excelencia humana.⁵⁷

(108) La excelencia, del mismo modo que los demás criterios ignacianos, viene determinada por las circunstancias de lugares y personas. “El tipo de centro, su ubicación, su tamaño escolar, la fijación de objetivos de calidad de educación o de extensión de enseñanza, etc., son cosas que diversifican el instrumento para adaptarlo a las circunstancias en que se lo emplea”.⁵⁸ Buscar el *magis* es, por consiguiente, proporcionar el tipo y nivel de educación a cada grupo de estudiantes, según su edad, que mejor responde a las necesidades de la región en que la escuela está localizada.

(109) Más no implica una comparación con otros ni una medida de progreso, en relación con un nivel absoluto. Más bien es el desarrollo más completo posible de las capacidades individuales de cada per-

56. “Esta excelencia consiste en que nuestros alumnos, siendo hombres de principios rectos y bien asimilados, sean al mismo tiempo hombres abiertos a los signos de los tiempos, en sintonía con la cultura y los problemas de su entorno, y hombres para los demás” (NC, n.9).

57. Algunos criterios sobre la excelencia vienen dados en la sección 9.1; son los mismos que los criterios para el discernimiento.

58. NC, n.6.

sona en cada etapa de su vida, unido a la prontitud para continuar este desarrollo, a lo largo de la vida, y la motivación para emplear al servicio de los demás las cualidades desarrolladas.

- (110) Una intención tradicional de la educación de la Compañía ha sido formar líderes; hombres y mujeres que asumen posiciones responsables en la sociedad, por medio de las cuales ejercen un influjo positivo en otros. Este objetivo ha conducido, a veces, a excesos que deben ser corregidos. Cualquiera que pueda haber sido el significado de esta idea en el pasado, la meta de la educación de la Compañía en la comprensión actual de la visión ignaciana del mundo no consiste en preparar una elite socioeconómica sino más bien en educar líderes en el servicio. Los centros educativos de la Compañía, por consiguiente, ayudarán a sus estudiantes a desarrollar las cualidades mentales y afectivas que les capaciten —en cualquier posición que asuman en la vida— para trabajar con otros por el bien de todos al servicio del Reino de Dios.
- (111) El servicio está fundamentado en un compromiso de fe en Dios; para los cristianos esto se expresa en términos de seguimiento de Cristo. La decisión de seguir a Cristo, tomada por amor, conduce a un deseo de hacer cada vez más, capacitándonos para convertirnos en agentes multiplicadores.⁵⁹ A su vez, este deseo se convierte en la preparación personal necesaria por la que un estudiante se dedica al estudio, a la formación personal, y en último término a la acción.

59. "La extraña expresión que el P. Pedro Arrupe usaba con tanta frecuencia —que debemos formar 'agentes multiplicadores'— está, afectivamente, en pleno acuerdo con la visión apostólica de Ignacio. Su correspondencia de 6,815 cartas demuestra sin lugar a dudas que Ignacio nunca cesó de buscar y alentar la mayor colaboración posible con toda clase de gentes" (P. general Peter-Hans Kolvenbach, en su discurso de apertura al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, en Versalles; véase la nota 24).

- (112) La *Ratio studiorum* recomienda la emulación —normalmente entre grupos más bien que entre individuos— como un estímulo efectivo para el crecimiento académico. La educación jesuítica se enfrenta hoy a una realidad diferente: un mundo de excesiva competitividad, que se refleja en el individualismo, el consumismo y el afán de éxito a toda costa. Aunque la escuela jesuítica valora el estímulo de los ejercicios de competición, pide a sus estudiantes que se distingan por su capacidad de trabajar unidos, que sean sensibles unos a otros y se comprometan al servicio de los demás, expresado en la ayuda mutua. “Ese deseo de testimonio cristiano [...] no se desarrolla con la emulación académica y la superioridad de cualidades personales, respecto a los demás, sino con el aprendizaje de la disponibilidad y la servicialidad”.⁶⁰

7.2 Testimonio de excelencia

- (113) Las líneas de acción de la escuela serán tales que creen un ambiente o clima que promueva la excelencia. Esas líneas de acción incluyen una evaluación continua de las metas, los programas, los servicios y los métodos de enseñanza, en un esfuerzo por dar a la educación de la Compañía una mayor eficacia en el logro de sus finalidades.
- (114) Los miembros adultos de la comunidad educativa dan testimonio de excelencia, uniendo el crecimiento en competencia profesional a su progreso en dedicación.

60. NC, n.12.

- (115) Los profesores y directores de una escuela jesuítica cooperan con las demás escuelas y organismos educativos en el descubrimiento de políticas institucionales más eficaces, de procedimientos educativos y de métodos pedagógicos.⁶¹

61. "La razón principal para la apertura de nuestros colegios y mantenerse en contacto con los de los demás es otra: la necesidad de aprender y la obligación de compartir. Las ventajas de los intercambios y colaboración de todo tipo son inmensas. Sería fatuo presumir que no tenemos nada que aprender. Sería irresponsable planificar por nuestra exclusiva cuenta sin tener en cuenta la necesidad de acoplamiento con otros colegios de religiosos y aun seglares [...] Esta articulación de nuestra labor con las instituciones educativas homólogas en un marco eclesial local, regional, nacional potenciará nuestra efectividad apostólica nuestro sentido eclesial" (NC, n.25). El tema de la evaluación se toma de nuevo con mayor detalle en la sección 9.

8. LA COMUNIDAD

(116)8. Cuando Ignacio llegó a conocer el amor de Dios revelado en Jesucristo y comenzó a responder entregándose a sí mismo al servicio del Reino de Dios, hizo partícipes de su experiencia y atrajo a otros compañeros que se hicieron “amigos en el Señor”,⁶² para el servicio de los demás. La fuerza del trabajo de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un solo individuo o la de un grupo de individuos.

(117) La educación de la Compañía:

- Acentúa la colaboración entre jesuitas y laicos.
- Se basa en un espíritu de comunidad entre:
 - El equipo de profesores y los directivos.
 - La comunidad de jesuitas.
 - Los consejos de gobierno.

62. El autor de esta frase fue el mismo Ignacio en una carta escrita a Juan de Verdolay, el 24 de julio de 1537 (*Monumenta Ignatiana*, Epp. XII, 321 y 323).

- Los padres.
 - Los estudiantes.
 - Los antiguos alumnos.
 - Los bienhechores.
- Se realiza dentro de una estructura que promueve comunidad.

8.1 Colaboración entre jesuitas y seglares

(118) La colaboración entre jesuitas y seglares es un objetivo que los centros educativos de la Compañía han de realizar en respuesta al Concilio Vaticano II⁶³ y a las recientes congregaciones generales.⁶⁴ Como esta idea de una misión común es todavía nueva, es necesario crecer en su comprensión y en una cuidadosa puesta en práctica de la misma.

(119) En una escuela jesuítica hay una predisposición positiva de parte de los seglares y de los jesuitas, para asumir las responsabilidades apropiadas: para trabajar juntos en la dirección y en el servicio. Todos se esfuerzan para conseguir una verdadera unión de mentes y corazones y para trabajar juntos como un cuerpo apostólico unido⁶⁵ en la formación de los estudiantes. Hay, pues, una participa-

63. *“Apostolicam actuositatem”*, Sobre el apostolado de los laicos (véase la nota 2).

64. Congregación General 31, decreto 33 (“La Compañía y el laicado”); decreto 28 (“Apostolado de la educación”) n.27; Congregación General 32, decreto 2 (“Jesuitas hoy”), n.27; Congregación General 33, decreto 1 (“Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy”), n.47.

65. “Estábamos acostumbrados a pensar en las instituciones como ‘nuestras’, con unos cuantos seglares ayudándonos, aunque su número fuese mayor que el de los jesuitas. Hoy día, algunos jesuitas se inclinan a pensar que el número de seglares ha aumentado tanto y el control se ha desplazado tanto, que la institución, en realidad, y no es de la Compañía [...] Yo insistiría en que la Universidad misma sigue siendo un instrumento de apostolado, no

ción de una misma visión, un mismo propósito y un mismo esfuerzo apostólico.⁶⁶

- (120) La estructura legal de la escuela permite la colaboración más completa posible en la dirección de la misma.
- (121) Los jesuitas promueven activamente la colaboración con los laicos en la escuela. “Consideren los jesuitas la importancia que tiene para la misma Compañía tal colaboración con los laicos, pues ellos siempre serán para nosotros los intérpretes naturales del mundo de hoy y así nos prestarán una ayuda eficaz y constante en este apostolado”.⁶⁷ “Debemos estar prontos a trabajar con los demás [...] prontos a desempeñar un papel subordinado, de apoyo, anónimo. Prontos a aprender a servir de aquellos mismos a quienes servimos”.⁶⁸ Una de las responsabilidades del superior es promover esta apertura en la obra apostólica.

8.2 El equipo de profesores y directivos

- (122) En cuanto sea posible, las personas escogidas para incorporarse a la comunidad educativa en un centro educativo de la Compañía deberán ser hombres y mujeres capaces de comprender la naturaleza distintiva de aquél y de contribuir a la realización de las características resultantes de la visión ignaciana.

sólo de los jesuitas sino de los jesuitas y los seglares trabajando juntos” (P. general Peter-Hans Kolvenbach, “La universidad jesuítica hoy”, en *Información S.J.*, Madrid, enero-febrero de 1986, p.13; véase la nota 39).

66. Véase más adelante, las secciones 8.7 y 9.3.

67. Congregación General 31, decreto 28, “Apostolado de la educación”, n.27.

68. Congregación General 32, decreto 2, “Jesuitas hoy”, n.29.

- (123) Con el fin de promover un sentimiento común de sus intenciones aplicadas a las circunstancias concretas de la vida de la escuela, profesores, directivos y personal auxiliar, jesuitas y laicos, fomentan la comunicación mutua de modo regular, a nivel personal, profesional y religioso. Y están dispuestos a intercambiar sobre su visión y sus esperanzas, sus aspiraciones y experiencias, sus éxitos y fracasos.

8.3 La comunidad de jesuitas

- (124) Los jesuitas que trabajan en la escuela deben constituir “un grupo hombres de clara identidad, que viven del mismo carisma ignacia-no íntimamente ligado *ad intra* por la unión y el amor mutuo, y *ad extra* por la gozosa participación en una misión común [...] La misma comunidad debe servir de inspiración y estímulo a los demás componentes de la comunidad [...] El testimonio de nuestra vida es necesario”.⁶⁹

- (125) Los jesuitas serán más eficaces en su servicio e inspiración de la comunidad educativa total, si realizan este mismo servicio e inspiración entre sí mismos, formando una verdadera comunidad de oración y de vida. Este testimonio vivo es un medio de hacer de su trabajo en la escuela un apostolado “corporativo” y servirá para ayudar a toda la comunidad escolar a estar más unida efectiva y afectivamente.

- (126) Al menos en algunas ocasiones especiales, los demás miembros de la comunidad educativa son invitados a participar de alguna comida, de alguna función litúrgica o acto social en la comunidad jesuítica. Un empleo informal del tiempo juntos es una ayuda para formar comunidad; los seglares podrán llegar a una mejor comprensión de la vida de los jesuitas, si tienen oportunidades de tomar parte en ella.

69. NC, nn. 16, 18.

- (127) Junto con sus responsabilidades profesionales en la escuela, como profesores, directivos o encargados de la pastoral, los jesuitas están dispuestos a proporcionar diversas oportunidades —como discusiones, grupos de trabajo y retiros— que puedan proporcionar a los demás miembros de la comunidad escolar un mejor conocimiento y aprecio de la visión ignaciana del mundo.
- (128) La educación —el trabajo de un profesor o un directivo o un miembro del equipo auxiliar— es en sí misma una tarea apostólica. Sin embargo, de acuerdo con la naturaleza de la escuela como instrumento apostólico de la iglesia, los jesuitas sacerdotes actúan también más directamente en la acción sacerdotal, mediante la celebración de la Eucaristía y su disponibilidad para la administración del sacramento de la reconciliación, etcétera.
- (129) Los estatutos de la escuela determinan las responsabilidades del director y la autoridad de la Compañía de Jesús (véase la sección 8.9 más adelante). De acuerdo con las circunstancias de cada lugar, los jesuitas, como individuos y como comunidad, no tienen en el proceso de las decisiones en la escuela jesuítica más poder que el que esté descrito en estos estatutos.

8.4 Los consejos de gobierno

- (130) La Congregación General 31 de la Compañía de Jesús recomendó el estudio de la conveniencia de formar en algunos centros de estudios superiores una comisión de gobierno compuesta por jesuitas y por seglares.⁷⁰ Estas comisiones o consejos son nuevos medios de compartir responsabilidades entre seglares y jesuitas y promover así

70. “Aprovechará también mirar si convendría formar en algunos centros de estudios superiores nuestros una comisión gubernativa compuesta parte por jesuitas y parte por laicos” (Congregación General 31, decreto 28, “Apostolado de la educación”, n.27).

la colaboración entre ellos, beneficiándose además de las competencias profesionales de diferentes tipos de personas. Los miembros de estos consejos o comisiones, jesuitas y seglares, deben estar familiarizados con las finalidades de una escuela de la Compañía y la visión de Ignacio, en la que esas finalidades se fundamentan.

8.5 Los padres

(131) Los profesores y los directores en un centro educativo de la Compañía cooperan estrechamente con los padres de los alumnos, que son también miembros de la comunidad educativa. Hay una comunicación frecuente y un diálogo permanente entre el hogar familiar y la escuela. Se informa a los padres sobre las actividades escolares y se les anima a encontrarse con los profesores para examinar el progreso de sus hijos. Se les ofrece apoyo y oportunidades para su crecimiento en el ejercicio de su función como padres y para participar en los consejos asesores de la escuela. Así se ayuda a los padres a ejercer su derecho y su responsabilidad como educadores en la casa y en la familia. Ellos, por su parte, contribuyen a la tarea de la educación que se desarrolla en la escuela.⁷¹

(132) En cuanto es posible, los padres comprenden, valoran y aceptan la visión ignaciana del mundo que caracteriza a las escuelas de la Compañía. La comunidad escolar, teniendo en cuenta las diferentes situaciones de cada país, pone a disposición de los padres diversos medios para poder familiarizarse más con esta visión del mundo y con sus aplicaciones a la educación.

71. “Sabemos que los padres son los últimos responsables de la formación de sus hijos. Esa es precisamente una razón más para que nosotros nos ocupemos también de las familias y vayamos a una en la educación [...] Merecen todo elogio las organizaciones —asociaciones, revistas, cursillos— que promueven la formación educadora de los padres de los alumnos y les preparan para colaborar más eficazmente con el centro educativo” (NC, n.22).

- (133) Es necesaria la coherencia entre los valores promovidos en la escuela y los que se promueven en casa. En el momento en que sus hijos se inscriben por primera vez en la escuela, los padres son informados sobre el compromiso de la educación de la Compañía respecto de la fe que realiza la justicia. Para que puedan comprender mejor esta orientación y se robustezcan en su propio compromiso con ella, se les ofrecen programas apropiados de formación permanente.

8.6 Los alumnos

- (134) Los alumnos forman una comunidad de comprensión y apoyo mutuo, que viene reforzada por procedimientos informales y también por medio de estructuras tales como el gobierno y los consejos de estudiantes. Más aun, de acuerdo con su edad y capacidad, la participación de los estudiantes en el conjunto de la comunidad escolar es estimulada por medio de la pertenencia a los consejos de asesoreamiento y a otras comisiones de la escuela.

8.7 Los antiguos alumnos

- (135) Los antiguos alumnos son miembros de “la comunidad que trabaja en servicio del Reino” y una escuela jesuítica tiene especial responsabilidad respecto de ellos. En cuanto lo permitan los recursos, la escuela ofrecerá orientación y formación permanente, de modo que aquellos que recibieron su formación básica en ella puedan poner con más eficacia en práctica esta formación en su vida de adultos y puedan continuar profundizando en su dedicación al servicio de los demás.⁷² Entre los centros educativos de la Compañía y las aso-

72. “Los antiguos alumnos son una gran responsabilidad de la Compañía, que no puede declinar su obligación de atender a su reeducación permanente. Es ésta una obra que, prácticamente, sólo la podemos hacer nosotros, porque se trata de remodelar lo que hemos hecho

ciaciones de antiguos alumnos existen lazos estrechos de amistad y de apoyo mutuo.⁷³

8.8 Los bienhechores

(136) De modo semejante, la escuela jesuítica tiene una especial responsabilidad respecto de sus bienhechores y les ofrecerá el apoyo y la orientación que ellos puedan necesitar. En particular, los bienhechores tienen oportunidades para ampliar su conocimiento de la naturaleza distintiva de una escuela de la Compañía, de la visión ignaciana en la que está fundada, y de las finalidades de la misma, a las que ellos contribuyen.

8.9 La estructura de la escuela

(137) En los últimos años se ha desarrollado un mayor grado de responsabilidad participada. De manera progresiva, las decisiones se toman después de haber recibido parecer, a través de consultas informales, comisiones formales y otros procedimientos; y todos los miembros

hace 20 ó 30 años. El hombre de hoy tiene que ser distinto del que formamos entonces. Es una tarea inmensa, superior a nuestras posibilidades, por lo que hemos de valernos de seglares capaces de realizarla” (NC, n.23).

73. “¿Cuál es el compromiso de la Compañía de Jesús con sus antiguos alumnos? Es el compromiso de Ignacio, reiterado por Pedro Arrupe: convertiros en agentes multiplicadores, haceros capaces de asumir la misión de Ignacio y la [...] misión de la Compañía en vuestras propias vidas [...] La formación que han recibido Uds. debería haberles dado los valores y el compromiso que marcasen sus vidas, junto con la habilidad de ayudarse mutuamente en la renovación de ese compromiso y de aplicar esos valores a las cambiantes circunstancias de sus vidas y las cambiantes necesidades del mundo. Los jesuitas no les abandonamos, pero tampoco vamos a continuar dirigiéndolos. Estaremos junto a Uds. para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza de que Uds. serán capaces de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron” (P. general Peter-Hans Kolvenbach, en su discurso de apertura al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de Versalles, 1986; véase la nota 24. Todo este discurso desarrolla el tema de la relación entre la Compañía de Jesús y sus antiguos alumnos).

de la comunidad educativa reciben habitualmente información acerca de las decisiones y de los acontecimientos importantes de la vida de la escuela. Para ser verdaderamente eficaz, una participación en la responsabilidad debe estar fundada en una visión común o en un común sentido de propósito, según se han descrito anteriormente.

- (138) En el pasado el rector de la comunidad jesuítica, nombrado por el superior general de la Compañía de Jesús, era responsable de la dirección de la escuela e informaba regularmente al provincial. Hoy, en muchas partes el rector de la comunidad no es el “Director de la obra”; en algunos casos un consejo de gobierno actúa en colaboración con la Compañía en el nombramiento del director, que cada vez más frecuentemente viene siendo un seglar. Sea cual sea la situación particular y el modo de nombramiento, la responsabilidad confiada al director de una escuela jesuítica incluye siempre una misión que procede últimamente de la Compañía de Jesús. Esta misión, por su relación con el carácter propio de la escuela, está sujeta a evaluaciones periódicas por parte de la Compañía (normalmente, por medio del provincial o su delegado).
- (139) El papel del director es el propio de un líder apostólico. Este papel es vital para comunicar inspiración, para fomentar el desarrollo de una visión común y para preservar la unidad dentro de la comunidad educativa. Puesto que la concepción ignaciana del mundo es la base sobre la que descansa la visión común de la escuela, el director se deja guiar por aquella concepción y es el responsable de asegurar que se den las debidas oportunidades, por medio de las cuales los demás miembros de la comunidad puedan llegar a una mayor comprensión de aquella concepción y de sus aplicaciones a la educación. Además de esta función de inspiración, el director tiene la responsabilidad última sobre la ejecución de las líneas educativas básicas de la escuela y sobre la naturaleza específicamente jesuítica de esta educación. La naturaleza exacta de esta responsabilidad se describe en los estatutos de cada centro.

- (140) En no pocos casos, la responsabilidad sobre los centros educativos de la Compañía es compartida por diversas personas con funciones distintas (rector, director, presidente, etc.); la responsabilidad final sobre las líneas de acción y su práctica está frecuentemente encomendada a los consejos de gobierno. Todas estas personas que participan de la responsabilidad de la escuela jesuítica forman un equipo directivo, conocedor de la visión ignaciana, tal como ésta es aplicada a la educación, y abierto a ella. Esas personas son capaces de trabajar en común, apoyándose y respetándose mutuamente y haciendo uso de los talentos de cada una. Este tipo de estructura en equipo, que es una aplicación del principio de subsidiariedad, tiene la ventaja de hacer concurrir las capacidades de más personas al liderazgo de la escuela, y además asegura una mayor estabilidad en el desarrollo de las líneas de acción que dan cumplimiento a la orientación básica de la misma.
- (141) Si la escuela es “jesuítica”, la Compañía de Jesús debe tener en sus manos suficiente autoridad y control para poder responder a la exigencia de la iglesia, por medio de sus instituciones, y asegurar que la escuela mantiene su fidelidad a las propias tradiciones. Asegurado este punto, la autoridad efectiva en la escuela puede ser ejercida por cualquiera, jesuita o seglar, que, teniendo el necesario conocimiento de las características de la educación de la Compañía, simpatiza y se identifica comprometidamente con ellas.
- (142) Las estructuras de la escuela garantizan los derechos de los estudiantes, directores, profesores y equipo auxiliar, y reclaman la responsabilidad individual de cada uno de ellos. Todos los miembros de la comunidad trabajan conjuntamente para crear y mantener las condiciones más favorables para que cada uno crezca en el ejercicio responsable de su libertad. Todo miembro de la comunidad es invitado a comprometerse activamente en el crecimiento de la comunidad entera. La estructura de la escuela es un reflejo de la nueva sociedad, que aquélla trata de construir por medio de la educación.

9. EL DISCERNIMIENTO⁷⁴

- (143) 9. Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones sobre la base de un proceso permanente de discernimiento personal y en común, realizado siempre en un contexto de oración. Mediante la reflexión sobre los resultados de sus actividades, hecha en oración, los compañeros revisaban las decisiones anteriores e introducían adaptaciones en sus métodos, en una búsqueda constante del mayor servicio de Dios (*magis*).

74. La palabra discernimiento se usa en muchos sentidos diferentes. Ignacio tiene sus “Reglas para discernir espíritus”, en los *Ejercicios espirituales*, [313]-[336]. En el contexto presente se trata más bien del “discernimiento apostólico en común” practicado por los primeros compañeros y recomendado por la Congregación General 33: una revisión de toda obra y actividad, que comprende “la escucha atenta de la Palabra de Dios, el examen y deliberación según la tradición de San Ignacio, la conversión personal y comunitaria que se requiere para llegar a ser verdaderamente ‘contemplativo en la acción’, hacernos indiferentes y el esfuerzo por vivir aquella ‘indiferencia y disponibilidad’ que son necesarias para poder ‘encontrar a Dios en todas las cosas’ y, finalmente, el cambio en las formas habituales de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción. Por otra parte, debemos siempre aplicar los criterios de acción de la parte VII de las *Constituciones* y las nuevas orientaciones concretas, tanto cerca de los ministerios que debemos fomentar, como de los compromisos menos propios que hemos de abandonar” (Congregación General 33, decreto 1, n.40).

(144) La educación de la Compañía:

- Adapta medios y métodos a fin de lograr sus finalidades con la mayor eficacia.
- Es un sistema de escuelas con una visión y unas finalidades comunes.
- Ayuda a la preparación profesional y a la formación permanente necesaria, especialmente de los profesores.

9.1 Adaptación para lograr las finalidades de la educación de la Compañía

(145) La comunidad educativa de un centro de la Compañía estudia las necesidades de la sociedad actual y reflexiona sobre las líneas de acción de la escuela, las estructuras, los métodos, la pedagogía y todos los demás elementos del entorno escolar, para descubrir los medios que realicen mejor las finalidades de la escuela y la puesta en práctica de su filosofía educativa. Sobre la base de estas reflexiones se introducen los cambios, considerados como necesarios o útiles, en la estructura de la escuela, en los métodos, en el plan de estudios, etc. Un educador según la tradición jesuítica es alentado a desplegar una gran libertad e imaginación en la elección de las técnicas de enseñanza, métodos pedagógicos, etc. Las líneas básicas de acción y la vida de la escuela estimulan la reflexión y la evaluación y facilitan todo cambio necesario.

(146) Aunque las normas generales deben ser aplicadas a las circunstancias concretas, los principios, sobre los cuales se basa esta reflexión, se pueden encontrar en los documentos actuales de la iglesia y de la Compañía de Jesús.⁷⁵ Además, las *Constituciones* de la Compañía pro-

75. Uno de los documentos más recientes y más completo es la carta “Sobre el discernimiento apostólico en común”, dirigida por el P. general Peter-Hans Kolvenbach a toda la Compañía, el 5 de noviembre de 1986. Esa carta constituye una fuente rica de información sobre este tema y proporciona una perspectiva histórica y sugerencias concretas sobre el mismo.

porcionan criterios para orientar el discernimiento a fin de conseguir el *magis*: el bien más universal, la necesidad más urgente, los valores más duraderos, el trabajo no atendido por otros, etcétera.⁷⁶

- (147) Las “circunstancias de personas y lugares” exigen que los programas de estudios, los procesos educativos, los estilos de enseñanza y toda la vida escolar se adapten para adecuarse a las específicas necesidades del lugar donde la escuela está situada, y de las personas a las que sirven.

9.2 El sistema de escuelas jesuíticas

- (148) Los jesuitas en los primeros colegios de la Compañía intercambiaron ideas y los frutos de su experiencia, buscando los principios y métodos que fueran más eficaces para realizar las finalidades de su trabajo educativo. Cada institución aplicaba estos principios y métodos a su situación peculiar; la fuerza del sistema jesuítico nació de este intercambio. Las escuelas jesuíticas constituyen todavía hoy una red, cohesionada no por la unidad de administración o por la uniformidad de programas, sino por una visión y unas finalidades comunes; los profesores y los directivos de las escuelas de la Compañía intercambian nuevamente ideas y experiencias, con el fin de descubrir los principios y los métodos que aseguren la mayor eficacia en la puesta en práctica de esta visión común.
- (149) Este intercambio de ideas será más eficaz, si cada escuela se inserta en la realidad concreta de su región y se compromete en un permanente intercambio de ideas y experiencias con otras escuelas y obras educativas de la iglesia local y del país. Cuanto más amplio sea el intercambio a escala regional, más fructífero será también a escala internacional entre los centros educativos de la Compañía.

76. Cfr. *Constituciones*, “Parte VII”, especialmente [622]-[624].

- (150) Para ayudar a promover este intercambio de ideas y de experiencias se impulsa, donde quiera que sea posible, un intercambio de profesores y estudiantes.
- (151) Por todas partes está actualmente en marcha una amplia variedad de experimentos para descubrir procedimientos más eficaces para hacer de “la fe que realiza la justicia” una dimensión de la actividad educativa. Por las dificultades de este reto y de su consecución, estos experimentos necesitan ser evaluados y sus resultados deben ser compartidos con otros, de modo que las experiencias positivas puedan ser incorporadas a las líneas de acción, a la vida real y a la comunidad de cada escuela en particular. La necesidad de un intercambio de ideas y experiencias en este campo es especialmente acuciante, no sólo para cada escuela sino también para el apostolado de la educación en cuanto tal.

9.3 Preparación profesional y formación permanente

- (152) El mundo moderno se caracteriza por la rapidez de los cambios. Para poder mantener la eficacia como educadores y para discernir la respuesta más concreta a la llamada de Dios, todos los miembros adultos de la comunidad educativa necesitan aprovechar las oportunidades de educación continuada y de desarrollo personal permanente, especialmente en la competencia profesional, en las técnicas pedagógicas y en la formación espiritual. Los centros educativos de la Compañía promueven esto, ofreciendo programas adecuados en cada uno y, en cuanto es posible, también el tiempo y la ayuda económica necesaria para una preparación y formación más amplia.
- (153) Para lograr una genuina colaboración y participación en la responsabilidad, los seglares necesitan conocer la espiritualidad ignaciana, la historia educativa, las tradiciones y la vida de la Compañía. Los

jesuitas por su parte necesitan comprender la experiencia viva, los desafíos y los diversos modos con que el Espíritu de Dios hace caminar también a los seglares, además de las aportaciones de éstos a la iglesia y a los centros educativos de la Compañía. Estos proporcionan programas especiales de orientación a sus nuevos colaboradores, además de otros programas y procesos permanentes, que estimulan una toma de conciencia y una comprensión progresiva de los propósitos de la educación de la Compañía, y dan también a los jesuitas una oportunidad de aprender de los miembros seglares de la comunidad. Allí donde es posible, se desarrollan programas especiales de preparación profesional y espiritual para ayudar a los seglares a capacitarse para asumir puestos directivos en los centros educativos de la Compañía.

10. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA JESUÍTICA

(154) Ignacio insistía en que los colegios de la Compañía debían adoptar métodos de la Universidad de París (*modus parisiensis*), porque consideraba que éstos eran los más eficaces para lograr las finalidades que él pensaba para aquéllos. Tales métodos fueron probados y adaptados por los educadores jesuitas, de acuerdo con su experiencia religiosa en los ejercicios espirituales y su creciente experiencia práctica en la educación. Muchos de estos principios y métodos son todavía hoy típicos de la educación jesuítica, porque conservan su eficacia para llevar a la práctica las características descritas en las secciones anteriores. En sección final se exponen, por vía de ejemplo, algunos de esos principios más conocidos.

A. A partir de la experiencia de los ejercicios espirituales⁷⁷

(155)1. Aunque son obvias las diferencias entre las dos situaciones, la naturaleza de la relación entre el que da los ejercicios espirituales y

77. La conexión de la educación de la Compañía con los principios y métodos de los ejercicios espirituales ha sido objeto de muchos estudios. Una de las obras clásicas —algo anticuada, pero todavía válida— que trata esta materia con gran detalle es *La pédagogie des jésuites*, por

la persona que los hace es el modelo de la relación entre el profesor y el estudiante. Del mismo modo que el que da los ejercicios, el profesor está al servicio de los estudiantes, atento a descubrir las especiales cualidades o dificultades, interesado personalmente y prestando su ayuda al desarrollo del potencial interior de cada alumno en particular.

- (156) 2. El papel activo de la persona que hace los ejercicios es el modelo del papel, igualmente activo, del estudiante en su estudio personal, sus descubrimientos personales y su creatividad.
- (157) 3. El progreso en los ejercicios es una fuente de la actitud práctica y disciplinada de adecuar “los medios a los fines”, que es característica de la educación de la Compañía.⁷⁸
- (158) 4. El “Presupuesto” de los ejercicios⁷⁹ es la norma para establecer unas relaciones personales sanas entre profesores y alumnos, entre profesores y directores del centro, en el ámbito propio de los profesores y de los estudiantes y en todos los sectores de la comunidad educativa.

Francois Charmot, S.J., París, 1941. Estudios más recientes sobre el mismo tema se pueden encontrar en *Reflections on the educational principles of the spiritual exercises*, de Robert R. Newton (publicado en 1977 por la Jesuit Secondary Education Association, Washington), y *Le secret des jésuites* (publicado en 1984 como número 57 de la Colección Christus de Desclée de Vrewer, París).

78. Véase la sección 1.

79. Ignacio escribió el “Presupuesto” de los *Ejercicios espirituales* para indicar la relación entre el director y la persona que hace los ejercicios. El texto puede ser una guía para las relaciones humanas en general, y especialmente dentro de la comunidad educativa. “Para que así el que da los Ejercicios Espirituales como el los recibe, más se ayuden y se aprovechen, se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla, y, si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjala con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve” (*Ejercicios espirituales*, [22]).

- (159) 5. Muchas de las “anotaciones” o “sugerencias” para el que da los ejercicios son, con las adaptaciones apropiadas, sugerencias válidas para los profesores en un centro educativo de la Compañía.
- (160) 6. Hay ciertas analogías entre los métodos de los ejercicios y los métodos de la pedagogía jesuítica tradicional, muchos de los cuales pasaron a la *Ratio studiorum*:
- a) Los “preámbulos” y los “puntos” para la oración tienen su paralelo en la prelección de la materia que debe ser enseñada.
 - b) La “repetición” de la oración se asemeja al dominio de la materia, por medio de una frecuente y cuidadosa repetición del trabajo de clase.
 - c) La “aplicación de sentidos” (“sentir” para Ignacio) se refleja en el acento puesto en lo creativo y lo imaginativo, en la experiencia, la motivación, el deseo y el gozo por aprender.

B. Algunos ejemplos de las directrices procedentes de las *Constituciones* y la *Ratio studiorum*

(Véase en el Apéndice 1 una descripción más amplia de los contenidos de estos dos documentos).

- (161) 1. El plan de estudios debe ser estructurado cuidadosamente: en el orden del trabajo diario, en el modo en que los diversos cursos se fundamentan sobre la materia de los precedentes y en la relación mutua de unos cursos con otros. El plan debe ser integrado de tal manera en su conjunto, que cada curso particular contribuya a la consecución de la finalidad global de la escuela.
- (162) 2. La pedagogía debe incluir el análisis, la repetición, la reflexión activa y la síntesis, y debe combinar las ideas teóricas con sus aplicaciones prácticas.

- (163) 3. No es la cantidad de materia aprendida lo más importante, sino más bien una formación sólida, profunda y básica. (*Non multa, sed multum*).

CONCLUSIÓN

- (164) La introducción de este documento hace referencia a un encuentro celebrado en Roma en 1980 y a la alocución que el P. Pedro Arrupe pronunció en la conclusión del mismo. Aquella alocución fue publicada posteriormente bajo el título “Nuestros colegios: hoy y mañana”, y ha sido citada repetidas veces en el cuerpo de este documento y en las notas.
- (165) En aquella alocución, el P. Arrupe describía la finalidad de un centro educativo de la Compañía. Esa finalidad es, decía él, ayudar a la formación de

Hombres nuevos; transformados por el mensaje de Cristo, cuya muerte y resurrección ellos deben testimoniar con su propia vida. Quienes salgan de nuestros colegios deben haber adquirido, en la medida proporcionada a su edad y a su madurez, una forma de vida que sea por sí misma proclamación de la caridad de Cristo, de la fe que nace de Él y a Él lleva, y de la justicia que Él proclamó.⁸⁰

80. NC, n.12.

- (166) Más recientemente el actual general de la Compañía de Jesús, P. Peter-Hans Kolvenbach, expresaba el mismo propósito con palabras muy semejantes:

Nuestro ideal es la persona armónicamente formada, que es intelectualmente competente, abierta al crecimiento, religiosa, movida por el amor, y comprometida a realizar la justicia en un servicio generoso al Pueblo de Dios.⁸¹

- (167) La finalidad de la educación de la Compañía no ha sido nunca únicamente la adquisición de un conjunto de información y de técnicas o la preparación para una carrera, aunque todas estas cosas sean en sí mismas importantes y útiles para futuros líderes cristianos. El fin último de la educación secundaria de la Compañía es, más bien, el crecimiento completo de la persona, que conduce a la acción, una acción empapada del espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hombre para los demás.

- (168) La Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de Jesús ha intentado describir las características de la educación jesuítica, para ayudar a que sus centros educativos consigan más eficazmente esta finalidad. El material no es nuevo, el documento no es completo; el trabajo de renovación no termina nunca. Una descripción de las características de la educación de la Compañía no puede ser nunca perfecta ni puede considerarse como definitiva. Sin embargo, una comprensión progresiva de la herencia de estas escuelas, la visión ignaciana aplicada a la educación, puede dar el impulso renovado para la dedicación a esta tarea y una voluntad nueva de poner los medios que la hagan más eficaz.

81. Discurso del P. general Peter-Hans Kolvenbach en Winnipeg, Canadá, el 14 de mayo de 1986.

APÉNDICE I

IGNACIO, LOS PRIMEROS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA Y LA *RATIO STUDIORUM*

A. El camino espiritual de Ignacio de Loyola: 1491-1540

(Esta narración de la vida de Ignacio se basa en la “Autobiografía”,⁸² un escrito dictado por el mismo Ignacio a un compañero, tres años antes de su muerte. Al hablar, Ignacio se refiere siempre a sí mismo en tercera persona).

De Loyola a Montserrat

(169) Ignacio era un hidalgo, que nació en 1491 en la Casa solar de Loyola, en el País Vasco y fue educado como un caballero en la corte de España. En su autobiografía, resume sus primeros 26 años en una sola frase: “fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en el ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra”.⁸³ El deseo de ganar honra, llevó a Ignacio a Pamplona para defender esta ciudad fronteriza, atacada

82. La “Autobiografía” de san Ignacio está publicada en *Obras completas de san Ignacio de Loyola*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963.

83. “Autobiografía”, n.1.

por los franceses. La defensa era desesperada, cuando, el 20 de mayo de 1521, Ignacio fue herido por una bala de cañón que le quebró totalmente una pierna, y le dejó la otra malherida. Pamplona, e Ignacio con ella, cayeron en manos de los franceses.

(170) Los médicos franceses cuidaron a Ignacio, malherido, y lo enviaron a Loyola, donde pasó por una larga convalecencia. En este periodo de forzada inactividad pidió libros para leer, y por puro aburrimiento, aceptó los únicos que se encontraban en la casa: un libro de la *Vida de los santos* y una *Vita Christi*. Entre lectura y lectura, el romántico caballero soñaba, unas veces en imitar los hechos de san Francisco o santo Domingo, y otras en lances caballerescos en servicio de “una Señora de no vulgar nobleza”.⁸⁴ Transcurrido un tiempo, cayó en la cuenta de que

...había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento, y cuando en [...] hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, más aun después de dejado, quedaba contento y alegre [...] Se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse de esta diversidad, y a hacer reflexión sobre ella [...] poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban.⁸⁵

Ignacio iba descubriendo la acción de Dios en su vida, y su deseo de honra se iba transformando en un deseo de entregarse completamente a Dios, aunque estaba muy poco seguro de lo que esto podría significar: “Mas todo lo que deseaba hacer, luego como sanase,

84. *Ibidem*, n.6.

85. *Ibid*, n.8.

era la ida de Jerusalén [...] con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer”.⁸⁶

- (171) Ignacio comenzó su viaje a Jerusalén tan pronto como terminó su convalecencia. La primera parada fue el famoso Monasterio de Montserrat. El 24 de marzo de 1522, ofreció la espada y el puñal “delante el altar de Nuestra Señora de Monserrat, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo”.⁸⁷ Pasó toda la noche en vela, con su bordón en la mano. Desde Montserrat bajó a una ciudad llamada Manresa, donde pensaba permanecer unos días. Estuvo casi un año.

Manresa

- (172) Ignacio vivió como un peregrino, mendigando para satisfacer sus necesidades fundamentales, y gastando casi todo su tiempo en la oración. Al principio, los días pasaban llenos de gran consolación y alegría; pero pronto la oración se convirtió en un tormento y solamente experimentaba fuertes tentaciones, escrúpulos, y tan gran desolación que le venían pensamientos, “con gran ímpetu, para echarse de un agujero grande que aquella su cámara tenía”.⁸⁸ Finalmente, volvió la paz. Ignacio reflexionaba en la oración sobre “el buen y el mal espíritu”⁸⁹ que estaban detrás de experiencias como ésta, y comenzó a reconocer que su libertad para responder a Dios era influenciada por estos sentimientos de consolación y desolación. “En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole”.⁹⁰

86. *Ibid*, n.9.

87. *Ibid*, n.17.

88. *Ibid*, n.24.

89. *Ibid*, n.25.

90. *Idem*.

(173) El peregrino era cada vez más sensible a los movimientos interiores de su corazón y a las influencias exteriores del mundo que le rodeaba. Reconocía a Dios revelándole su amor e invitándole a una respuesta, pero también sabía que su libertad para responder a ese amor podía ser ayudada o dificultada, según fuera la forma como viviera esas influencias. Aprendió a responder en libertad al amor de Dios, luchando para remover los obstáculos de esa misma libertad. Pero “el amor se debe poner más en las obras”.⁹¹ La plenitud de libertad llevaba inevitablemente a una total fidelidad; la respuesta libre de Ignacio al amor de Dios tomaba la forma de un servicio por amor, una total dedicación al servicio de Cristo que, para el hidalgo Ignacio, era su Rey. Puesto que era una respuesta de amor, al amor de Dios, nunca podría decir basta; la lógica del amor pedía una respuesta siempre mayor (*magis*).

(174) Su conversión al servicio de Dios, por amor, se confirmó en una experiencia que tuvo lugar un día mientras descansaba a orillas del río Cardoner.

Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo, y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de las letras, y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas [...] Recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola.⁹²

91. *Ejercicios espirituales*, [230] (véase antes, la nota 8).

92. “Autobiografía”, n.30.

(175) Ignacio anotaba sus experiencias en un pequeño libro; era ésta una práctica que había comenzado ya en su convalecencia en Loyola. Al principio, estas notas eran solamente para su uso personal, pero poco a poco vio la posibilidad de que pudieran tener una aplicación más amplia. “Algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito”.⁹³ Había descubierto a Dios y consiguiendo el sentido de la vida, y aprovechaba cualquier oportunidad para llevar a otros a experimentar el mismo descubrimiento. Conforme pasaba el tiempo, sus notas fueron tomando forma más estructurada y llegaron a ser la base de un pequeño libro llamado *Ejercicios espirituales*,⁹⁴ publicado para ayudar a otros a conducir a hombres y mujeres a través de una experiencia de libertad interior que lleva a un fiel servicio a los demás en servicio de Dios.

(176) Los *Ejercicios espirituales* no son un simple libro de lectura; son guía para una experiencia, un compromiso activo que capacita para un crecimiento en libertad y lleva un servicio fiel. La experiencia de Ignacio en Manresa puede ser una experiencia personalmente vivida.

Toda persona, en los *Ejercicios*, tiene la posibilidad de descubrir que, aun siendo pecador o pecadora, es personalmente amada por Dios e invitada a responder a su amor. En los *Ejercicios*, la respuesta comienza con el reconocimiento del pecado y de sus consecuencias, el convencimiento de que el amor de Dios supera el pecado, y un deseo de este Amor perdonador y redentor. La libertad de la respuesta es posible gracias a la creciente capacidad, con la ayuda de Dios, de reconocer y comprometerse en la lucha por superar los factores interiores y exteriores que impiden una respuesta libre. Esta respuesta se desarrolla positivamente por un proceso de búsqueda y acogida de la voluntad de Dios Padre, cuyo amor nos ha sido reve-

93. *Ibidem*, n.99.

94. Véase la nota 8.

lado en la persona y en la vida de su Hijo Jesucristo, y de descubrir y elegir los modos específicos de poner por obra este amoroso servicio de Dios en el servicio activo a otros hombres y mujeres, en el corazón mismo de la realidad.

De Jerusalén a París

(177) Ignacio abandonó Manresa en 1523 para continuar su largo camino a Jerusalén. Las experiencias de los meses pasados en Manresa coronaron la ruptura con su vida anterior y le confirmaron en su deseo de entregarse completamente al servicio de Dios, aunque este deseo no tenía todavía un objetivo bien definido. Quería permanecer en Jerusalén, visitando los Santos Lugares y sirviendo a las almas, pero no le fue permitido, dado el estado de inseguridad de la ciudad. “Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona”.⁹⁵ Aunque tenía ya 30 años, fue a la escuela, y se sentó junto a los niños de la ciudad que estudiaban la gramática; dos años más tarde se trasladaría a estudiar a la Universidad de Alcalá. En las horas en que no estudiaba, enseñaba a otros los caminos de Dios y les daba sus ejercicios espirituales. Pero la Inquisición no se mostraba dispuesta a tolerar que hablase de cosas espirituales sin la debida preparación teológica. En vez de guardar silencio sobre la única cosa que realmente le importaba, y convencido de que Dios le iba llevando, Ignacio dejó Alcalá y se fue a Salamanca. Las fuerzas de la Inquisición continuaron persiguiéndolo hasta que, finalmente, dejó España, en 1528, y marchó a Francia, a la Universidad de París.

95. “Autobiografía”, n.50.

- (178) Ignacio permaneció en París durante siete años. Aunque su predicción y dirección espiritual en Barcelona, Alcalá y Salamanca le habían atraído compañeros que permanecieron con él algún tiempo, fue en la Universidad de París donde se formó un grupo más duradero de “amigos en el Señor”.⁹⁶ Compartía el cuarto con Pedro Fabro y Francisco Javier “a los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios”.⁹⁷ Atraídos por el mismo ideal, pronto se le juntaron otros cuatro más. Cada uno de estos hombres había experimentado personalmente el amor de Dios, y su deseo de responder fue tan profundo que sus vidas cambiaron radicalmente. Como cada uno había compartido esta experiencia con los demás, constituyeron un grupo compacto que habría de durar a lo largo de la vida de todos ellos.

De París a Roma

- (179) Este pequeño grupo de siete compañeros se fue junto, en 1534, a una pequeña capilla de un monasterio en Montmartre, en las afueras de París, y el único sacerdote entre ellos —Pedro Fabro— celebró una misa en la que todos ellos consagraron sus vidas a Dios mediante los votos de pobreza y castidad. Durante aquellos días “habían decidido todos lo que tenían que hacer, esto es: ir a Venecia y Jerusalén, y gastar su vida en provecho de las almas”.⁹⁸ En Venecia los otros seis compañeros, Ignacio entre ellos, fueron ordenados sacerdotes. Pero su decisión de ir a Jerusalén no llegó a realizarse.
- (180) Las continuas guerras entre cristianos y musulmanes hicieron imposible el viaje a Jerusalén. Mientras esperaban que se suavizase la situación y las peregrinaciones pudieran reanudarse, los compañe-

96. Véase antes, la nota 62.

97. “Autobiografía”, n.82.

98. *Ibidem*, n.85.

ros dedicaron su tiempo a predicar, dar ejercicios, y trabajar con los pobres en los hospitales. Finalmente, cuando había pasado un año y el viaje a Jerusalén seguía siendo imposible, decidieron “volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase ser de mayor gloria de Dios y utilidad de las almas”.⁹⁹

(181) Su resolución de ponerse al servicio del Santo Padre significaba que podían ser enviados a cualquier parte del mundo donde el papa los necesitase; los “amigos en el Señor” podrían ser dispersados. Sólo entonces decidieron crear un vínculo permanente entre ellos que los mantuviera unidos aunque estuvieran físicamente separados. Añadirían el voto de obediencia y quedarían así constituidos en una orden religiosa.

(182) Hacia el fin de su viaje a Roma, en una pequeña capilla a la vera del camino, en el pueblo de La Storta, Ignacio “fue muy especialmente visitado del Señor [...] Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”.¹⁰⁰ Los compañeros se convirtieron en Compañeros de Jesús, para asociarse íntimamente al trabajo redentor de Cristo resucitado, en y por la iglesia, que actúa en el mundo. El servicio de Dios en Cristo Jesús se hizo servicio en la iglesia y de la iglesia en su misión redentora.

(183) En 1539 los compañeros, diez ya, fueron benignamente recibidos por el papa Paulo III, y la Compañía de Jesús fue formalmente aprobada en 1540; unos pocos meses después, Ignacio fue elegido su primer prepósito general.

99. *Ibid.*

100. *Ibid.*, n.96.

B. La Compañía de Jesús asume el apostolado de la educación: 1540-1556

- (184) Aunque todos los primeros compañeros de Ignacio eran graduados por la Universidad de París, las instituciones educativas no entraban dentro de los propósitos originales de la Compañía de Jesús. Como se describe en la “Fórmula” presentada a Paulo III para su aprobación, la Compañía de Jesús fue fundada

...para dedicarse principalmente al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana y para la propagación de la fe mediante lecciones públicas y el servicio de la Palabra de Dios, los ejercicios espirituales y obras de caridad, y concretamente por medio de la instrucción de los niños y de los ignorantes en el cristianismo, y para espiritual consolación de los fieles oyendo sus confesiones.¹⁰¹

Ignacio quería que los jesuitas se mantuvieran libres para poder desplazarse de un lugar a otro donde la necesidad fuera mayor, y estaba convencido de que las instituciones les fijarían en un lugar e impedirían su movilidad. Pero los compañeros tenían sólo un propósito: “servir y amar a su Divina Majestad en todas las cosas”,¹⁰² estaban dispuestos a adoptar cualquier medio que pudiera mejor ayudar a cumplir este amor y servicio de Dios, en el servicio a los demás.

- (185) Pronto aparecieron claros los resultados que podrían obtenerse de la educación de la juventud, y no pasó mucho tiempo sin que los jesuitas se dedicasen a este trabajo. Francisco Javier, que escribía desde Goa, India, en 1542, se mostraba entusiasta de los resultados

101. “Fórmula del Instituto”; véase la nota 33.

102. *Ejercicios espirituales*, [233].

que los jesuitas que enseñaban en el Colegio de San Pablo estaban obteniendo; Ignacio respondió animándoles en su labor. Un colegio había sido fundado en Gandía, España, para la educación de los que se disponían a entrar en la Compañía de Jesús; en 1546 comenzaron a admitirse otros jóvenes de la ciudad, ante la insistente petición de sus padres. El primer colegio de la Compañía, en el sentido de una institución primariamente destinada a seglares, fue fundado en Messina, Italia, solamente dos años después. Y cuando se vio claro que la educación era no sólo un medio apto para el desarrollo humano y espiritual sino también un instrumento eficaz para la defensa de la fe atacada por los reformadores, el número de colegios de la Compañía comenzó a crecer muy rápidamente: antes de su muerte en 1546, Ignacio había aprobado personalmente la fundación de 40 colegios. Durante siglos, las congregaciones religiosas habían contribuido al desarrollo de la educación en filosofía y teología. Para los miembros de esta nueva orden extender su trabajo educativo a las humanidades e incluso llevar colegios, era algo nuevo en la vida de la iglesia, que necesitaba una aprobación formal, mediante un decreto del papa.

- (186) Ignacio, entre tanto, se quedó en Roma y dedicó los últimos años de su vida a escribir las *Constituciones*¹⁰³ de la nueva orden religiosa.
- (187) Inspiradas por el mismo espíritu de los *Ejercicios espirituales*, las *Constituciones* manifiestan la capacidad ignaciana para compaginar los fines más idealistas con los medios más concretos y realistas para alcanzarlos. La obra, dividida en diez “partes”, es un manual de formación para la vida de la Compañía. En su primer borrador, la “Parte IV” consistía en unas directrices para la educación de los jóvenes que debían ser formados para jesuitas. Como iba aprobando fundaciones de nuevos colegios, al tiempo que escribía las *Constitucio-*

103. Véase la nota 7.

nes, Ignacio revisó parcialmente la “Parte IV” para que incluyera los principios educativos que debían guiar el trabajo que iba a ser asumido en los colegios. Esta parte de las *Constituciones* es, por tanto, la mejor fuente para conocer el pensamiento explícito y directo de Ignacio sobre el apostolado de la educación, aunque fue en gran parte completada antes de que él valorase el importante papel que iba a representar la educación en el trabajo apostólico de los jesuitas. El preámbulo de la “Parte IV” señala así la finalidad: “Siendo el scopo que derechamente pretende la Compañía ayudar las ánimas suyas y de su próximos a conseguir el último fin para que fueron criadas, y para esto, ultra del exemplo de vida, siendo necesaria doctrina y modo de proponerla [...]”.¹⁰⁴

Las prioridades en la formación de los jesuitas fueron también las prioridades en la educación de la Compañía: un énfasis en las humanidades que debían preceder a la filosofía y la teología,¹⁰⁵ un orden de progreso cuidadosamente observado en el seguimiento de estas sucesivas ramas del saber,¹⁰⁶ las repeticiones de la materia, y una participación activa de los propios estudiantes en su educación.¹⁰⁷ Debía emplearse mucho tiempo en conseguir un buen estilo literario.¹⁰⁸ El papel del rector es esencial, como centro de autoridad, inspiración y unidad.¹⁰⁹ No se trataba de métodos pedagógicos nuevos; Ignacio estaba familiarizado con la falta de método, con los métodos de muchos colegios, y especialmente con la cuidada metodología de la Universidad de París. Él eligió y adaptó aquellos que le parecieron más adecuados para los fines de la educación jesuítica.

Hablando explícitamente acerca de los colegios para seculares, en el capítulo séptimo de la “Parte IV” Ignacio particulariza sólo unos

104. *Constituciones*, [307].

105. *Ibidem*, [351].

106. *Ibid*, [366].

107. *Ibid*, [375] y [378].

108. *Ibid*, [381].

109. *Ibid*, [421]-[439].

pocos puntos. Insiste por ejemplo, en que los estudiantes (en aquellos tiempos, prácticamente todos cristianos) “sean bien instituidos en lo que toca a doctrina cristiana”.¹¹⁰ También, de acuerdo con el principio de la “gratuidad de los ministerios”, en que no debe cobrarse por la enseñanza.¹¹¹ Quitando éstos y otros pequeños detalles, le parece suficiente que se aplique el principio básico enunciado muchas veces en las *Constituciones*: “Y porque en los particulares ha de haber mucha variedad según las circunstancias de lugares y personas, no se descenderá aquí más a lo particular, con decir que haya Reglas que descendan a todo lo necesario en cada Colegio”.¹¹² En una nota posterior añade una sugerencia: “De la regla del Colegio de Roma se podrá acomodar a los otros la parte que les conviene”.¹¹³

(188) En su correspondencia, Ignacio prometió un desarrollo ulterior de las reglas, o principios básicos, que habrían de regir en todos los colegios. Pero insistía en que no podría elaborar estas reglas hasta que pudiera deducirlas a partir de la experiencia concreta de quienes estaban de hecho empeñados en la labor educativa. Antes de haber podido cumplir esta promesa, en la madrugada del 31 de julio de 1556, Ignacio murió.

C. La *Ratio studiorum* y la historia más reciente

(189) En los años siguientes a la muerte de Ignacio, no todos los jesuitas estaban de acuerdo con que el trabajo en los colegios era una activi-

110. *Ibid*, [395].

111. *Ibid*, [398].

112. *Ibid*, [395].

113. *Ibid*, [396]. El Colegio Romano fue establecido por Ignacio mismo en 1551. Aunque sus comienzos fueron muy modestos, Ignacio deseó que llegase a ser el modelo de todos los colegios de los jesuitas a lo ancho del mundo. Andando el tiempo, se convirtió en una universidad, cuyo nombre cambió, después de la unificación de Italia, en el de Universidad Gregoriana.

dad propia de la Compañía de Jesús; la disputa duró hasta bien entrado el siglo XVII. Sin embargo, el compromiso de los jesuitas en la enseñanza siguió creciendo a ritmo rápido. De los 40 colegios que Ignacio había aprobado personalmente, 35 estaban funcionando cuando él murió, aun cuando el número total de miembros de la Compañía de Jesús no había llegado todavía a los mil. En el espacio de 40 años, el número de colegios alcanzó los 245. El desarrollo prometido de un documento que resumiera los principios comunes a todos los colegios jesuíticos era ya una necesidad práctica.

- (190) Los sucesivos superiores de la Compañía promovieron un intercambio de ideas basadas en experiencias concretas, en forma tal que, sin faltar al principio de Ignacio de atender las “circunstancias de lugares y personas”, se pudieran desarrollar un currículo básico, y unos principios pedagógicos generales que provinieran de esta experiencia y fueran comunes a todos los colegios de la Compañía. Hubo, pues, un periodo de intenso intercambio entre todos los colegios.
- (191) Los primeros borradores de un documento común se basaban, como Ignacio había deseado, en las “Reglas del Colegio Romano”. El propósito general Rodolfo Aquaviva nombró una comisión internacional formada por seis jesuitas: se reunieron en Roma para adaptar y modificar estos borradores provisionales, partiendo de la experiencia de las diversas partes del mundo. En 1586 y, de nuevo, en 1591, este grupo publicó borradores más completos; que fueron ampliamente difundidos para su comentario y corrección. Sucesivo intercambio, reuniones de la comisión, y trabajo de redacción llevaron finalmente a la publicación de la *Ratio studiorum*,¹¹⁴ el 8 de enero de 1599.

114. El original latino de la *Ratio studiorum* de 1599, junto con los borradores previos, ha sido publicado recientemente como volumen V de *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, por Ladislaus Lukács, S.J. (Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1986). Una traducción

(192) En su redacción final, la *Ratio studiorum*, o plan de estudios de los colegios jesuíticos, es un manual para ayuda de profesores y directivos en la marcha diaria del colegio; contiene una serie de reglas o directrices prácticas que se refieren a materias como el gobierno general del colegio, la formación y distribución de profesores, los programas, o los métodos de enseñanza. Como la “Parte IV” de las *Constituciones*, no es tanto un trabajo original, cuanto una buena colección de los métodos educativos más eficaces de aquel tiempo, experimentados y adaptados a los fines de los colegios de la Compañía.

Hay pocas referencias explícitas a los principios subyacentes que dimanaban de la experiencia de Ignacio y sus compañeros, y que cuajaron en los *Ejercicios espirituales* y en las *Constituciones*; tales principios habían sido expresados en las primeras versiones, pero fueron sobrentendidos en la edición final de 1599. La relación entre maestro y estudiante, por tomar un ejemplo, debía reflejar la relación entre el que da los ejercicios y el que los recibe; puesto que los autores de la *Ratio*, así como la mayoría de los educadores de los colegios, eran jesuitas, esto podía fácilmente presuponerse. Así y todo, aunque no se mencionase explícitamente, el espíritu de la *Ratio*, como el que inspiró los primeros colegios jesuíticos, era expresión de la visión de Ignacio.

(193) El proceso que llevó a la redacción y publicación de la *Ratio* produjo un sistema de colegios, cuya fuerza e influencia radicaba en el espíritu común, que se había desarrollado en principios pedagógicos comunes, basados en la experiencia y corregidos y adaptados por medio de un constante intercambio. Fue el primer sistema educacional de este tipo que el mundo había conocido.

parcial española ha sido publicada en la obra *La Ratio studiorum de los jesuitas*, de Carmen Labrador *et al.*, editada por Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1986.

- (194) El sistema se desarrolló y enriqueció durante más de 200 años, pero tuvo un brusco y trágico final. Cuando la Compañía de Jesús fue suprimida por una bula pontificia en 1773, fue prácticamente destruida una red de 845 instituciones educativas extendidas por toda Europa, las Américas, Asia y África. Solamente unos pocos colegios de jesuitas quedaron en territorio ruso, donde la supresión nunca llegó a tener efecto.
- (195) Cuando Pío VII decidió restaurar la Compañía de Jesús en 1814, una de las razones que dio para su determinación fue que “la Iglesia católica pueda gozar, de nuevo, del beneficio de su experiencia educativa”.¹¹⁵ El trabajo educativo, de hecho, comenzó casi inmediatamente, y poco después, en 1832, se publicó una edición experimental revisada de la *Ratio studiorum*. Pero nunca fue definitivamente aprobada. Las turbulencias de la Europa del siglo XIX, marcada por revoluciones y frecuentes expulsiones de los jesuitas de varios países —y, consiguientemente, de sus colegios— impidieron una renovación de la filosofía y pedagogía de la educación jesuítica. Con bastante frecuencia la Compañía estaba dividida y sus instituciones educativas eran utilizadas como apoyo ideológico de una u otra parte de las naciones en guerra. A pesar de todo, en medio de situaciones difíciles, los colegios de la Compañía comenzaron nuevamente a florecer, de manera especial en las naciones, que entonces se desarrollaban, de las Américas, India y Asia Oriental.
- (196) El siglo XX, especialmente en los años posteriores a la segunda guerra mundial, trajo un espectacular aumento en el tamaño y número de las instituciones educativas de la Compañía. Los decretos de las diversas congregaciones generales, particularmente las aplicaciones del Concilio Vaticano II incorporadas al decreto 28 de la Con-

115. De la Bula Papal *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* del 7 de agosto de 1814, por la cual fue restaurada la Compañía de Jesús en todo el mundo.

gregación General 31, esparcieron las semillas de un espíritu renovado. Hoy en día, el apostolado educativo de la Compañía se extiende a más de 2,000 instituciones de una increíble variedad de tipos y niveles. 10,000 jesuitas trabajan en estrecha colaboración con casi 100,000 seglares para educar a 1'500,000 jóvenes y adultos en 56 países en todo el mundo.

- (197) La educación de la Compañía hoy no constituye ni puede constituir el sistema unificado del siglo XVII, y, aunque no pocos principios de la *Ratio* original conservan actualmente su validez, el currículo y la estructura uniformes, impuestos a todos los centros educativos del mundo, han sido sustituidos por las distintas necesidades de las diferentes culturas y confesiones religiosas y por el perfeccionamiento de los métodos pedagógicos, que varían de una cultura a otra.
- (198) Esto no significa que el sistema educativo de la Compañía no sea ya una real posibilidad. El espíritu común y la visión de Ignacio fueron los que hicieron posible que los colegios de los jesuitas del siglo XVI desarrollaran unos principios y unos métodos comunes; pero fue el espíritu común, unido a una finalidad también común, lo que creó el sistema escolar jesuítico del siglo XVII, tanto más que los principios y métodos más concretos recogidos en la *Ratio*. Este mismo espíritu común, junto con las finalidades básicas, los objetivos y las líneas de acción que se derivan de él, pueden ser una realidad en todas las escuelas de la Compañía hoy, en todos los países del mundo, aun cuando las aplicaciones más concretas sean muy diferentes y muchos de los detalles de la vida escolar vengan determinados por factores culturales diversos y por otras instancias exteriores.

APÉNDICE II

PRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL DOCUMENTO

Ofrecemos aquí una presentación esquemática de la relación entre la visión espiritual de Ignacio y las características de la educación de la Compañía. Los nueve puntos de la columna de la izquierda repiten las líneas sustanciales de la visión ignaciana, tal como se habían formulado en las primeras nueve secciones del cuerpo del documento; las notas, por su parte, relacionan estas mismas ideas con los escritos de Ignacio —primariamente los *Ejercicios espirituales* y las *Constituciones*— y con los párrafos del resumen histórico contenido en el Apéndice I. Las 28 características básicas de la educación de la Compañía vienen repetidas en la columna de la derecha, ordenadas de modo que se pueda percibir su fundamentación en la visión ignaciana del mundo. No se pretende mostrar un paralelo exacto: más que una aplicación directa de la espiritualidad ignaciana se debe pensar en las características como derivadas de la visión espiritual de Ignacio o radicadas en ella.

La visión ignaciana del mundo

1. Para Ignacio, Dios es Creador y Señor, Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta;¹¹⁶ todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos conducen a Dios.¹¹⁷

Este Dios está presente en nuestras vidas, “trabajando por nosotros” en todas las cosas;

puede ser descubierto, por medio de la fe en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto.

y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia vivida por cada persona individual.¹¹⁸

2. Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una li-

La educación de la Compañía

- Es un instrumento apostólico.
- Incluye una dimensión religiosa que impregna la educación entera.
- Afirma la realidad del mundo.
- Promueve el diálogo entre la fe y la cultura.
- Ayuda a la formación total de cada persona dentro de la comunidad humana.
- Insiste en el cuidado e interés individual por cada persona.

116. Apéndice I, (175); los diversos nombres con que san Ignacio se refiere a Dios puede encontrarse en sus obras; véase, por ejemplo, *Ejercicios espirituales*, nn. [15, 16].

117. Así se expresa el “Principio y fundamento” de los *Ejercicios*, [23]; véase antes, la nota 8.

118. La idea de Dios trabajando por nosotros en la creación es básica en la espiritualidad ignaciana. Dos ejemplos, en los *Ejercicios*, son la meditación de la “Encarnación”, [101]-[109], y la “Contemplación para alcanzar amor”, [230]-[237]. La cita está tomada del [236]. Ignacio hablaba repetidamente de “ver a Dios en todas las cosas”, lo que fue parafraseado por Nadal (uno de los primeros compañeros de Ignacio) en el famoso lema “contemplativos en la acción”.

La visión ignaciana del mundo

bertad radical.¹¹⁹ Por eso, para responder al amor de Dios, toda persona es llamada a ser:

- Libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel.
- Libre para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, que es el fin de la vida humana: libre para trabajar con otros en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación.¹²⁰

3. A causa del pecado y de sus efectos, la libertad para responder al amor de Dios no es automática. Ayudados y robustecidos por el amor redentor de Dios, estamos comprometidos en una lucha permanente por reconocer y trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad—incluidos los efectos del pecado—, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad.¹²¹

La educación de la Compañía

- Estimula la apertura al crecimiento, a lo largo de toda la vida.
- Da gran importancia a la actividad de parte del alumno.

119. Apéndice I, (173).

120. La finalidad de quien hace los ejercicios espirituales ha sido resumida en la expresión “libertad espiritual”. Ignacio mismo lo expresa en el título del libro, al escribir “Ejercicios Espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea”, [21].

121. Apéndice I, (172); esta afirmación es un resumen de la “primera semana” de los ejercicios.

La visión ignaciana del mundo

- a) Esta libertad requiere un verdadero conocimiento, amor y aceptación de uno mismo, unidos a una determinación de liberarnos de cualquier excesivo apego: a la riqueza, a la fama, a la salud, al poder, o a cualquier otra cosa, aun a la misma vida.¹²²
- b) La verdadera libertad requiere también un conocimiento realístico de las diversas fuerzas presentes en el mundo que nos rodea, e incluye libertad de las percepciones distorsionadas de la realidad, de los valores deformados, de las actitudes rígidas y de la sumisión a ideologías estrechas.¹²³
- c) Para caminar hacia esa verdadera libertad es preciso aprender a reconocer y tratar las diversas influencias que pueden promover o limitar la libertad: los movimientos dentro del propio corazón; experiencias pasadas de todo tipo; interacciones con otras personas; la dinámica de la historia, de las estructuras sociales y de la cultura.¹²⁴

La educación de la Compañía

- Estimula un conocimiento, amor y aceptación realista de uno mismo.
- Proporciona un conocimiento realista del mundo en que vivimos.
- Está orientada hacia los valores.

122. Apéndice I, (173); *Ejercicios*, [1]; [313]-[329] (“Reglas para el discernimiento de espíritus”).

123. Apéndice I, (173); *Ejercicios*, [142]-[146] (“Las dos banderas”).

124. *Ejercicios*, [24]-[42] (“El examen de conciencia” y “Las dos banderas”, como antes).

La visión ignaciana del mundo

4. La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo.¹²⁵

Él es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre, en servicio de los demás.

Él comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la cruz, en respuesta de amor al Padre.¹²⁶

Él está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el Hombre para los demás en el servicio de Dios.

5. Una respuesta de amor y una respuesta libre al amor de Dios no puede ser simplemente especulativa o teórica. Por mucho que cueste, los principios especulativos deben conducir a una acción decisiva: “el amor se muestra en las obras”.¹²⁷

Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres que, “por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor”,

La educación de la Compañía

- Propone a Cristo como el modelo de la vida humana.
- Proporciona una atención pastoral adecuada.
- Celebra la fe en la oración personal y comunitaria, en otras formas de culto y en el servicio.
- Es una preparación para un compromiso en la vida activa.
- Sirve a la fe que realiza la justicia.
- Pretende formar “hombres y mujeres para los demás”.

125. Apéndice I, (173), (182); *Ejercicios*, [53], [95]-[98] (“Meditación del Reino de Cristo”); [167] (“La tercera manera de humildad”). La segunda, tercera y cuarta semanas de los ejercicios pretenden conducir al ejercitante a un compromiso en el seguimiento de Cristo.

126. *Ejercicios*, [109] (“El coloquio de la Encarnación”); véase también lo dicho antes sobre las “dos banderas”.

127. Apéndice I, (173), (179); *Ejercicios*, [153]; [169]-[189] (“La elección”).

La visión ignaciana del mundo

pondrán en práctica sus ideales en el mundo real de la familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales y de las actividades religiosas.¹²⁸

6. Para Ignacio, la respuesta a la llamada de Cristo se realiza en y por medio de la iglesia católica, el instrumento a través del cual Cristo está sacramentalmente presente en el mundo.¹²⁹ María, la Madre de Jesús, es el modelo de esta respuesta.¹³⁰ Ignacio y sus primeros compañeros fueron todos sacerdotes y pusieron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo, para ir a “dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las almas”.¹³¹

La educación de la Compañía

- Manifiesta una preocupación particular por los pobres.
- Es un instrumento apostólico, al servicio de la iglesia, sirviendo a la sociedad humana.
- Prepara a los estudiantes para una participación activa en la iglesia y en la comunidad local y para el servicio de los demás.

128. Apéndice I, (177), (184).

129. *Ejercicios*, [352]-[370] (“Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”); “Fórmula del Instituto”; *Constituciones*, [603], y en otros muchos lugares en los escritos de Ignacio. Cuando no pudo viajar a Tierra Santa para servir a Cristo directamente, Ignacio escogió el “siguiente bien mejor” y fue a Roma a servir a la iglesia bajo el “Vicario de Cristo”.

130. La devoción a María, la Madre de Jesús, aparece a lo largo de toda la vida de Ignacio; él empezó su itinerario en Monserrat (Apéndice I, (171)); la Virgen aparece también, a lo largo de todos los *Ejercicios* —por ejemplo, [47], [63], [102ss], [111ss], [147], [218], [229].

131. Apéndice I, (180), (182). Según algunos, Ignacio fue el creador del término “Vicario de Cristo”, sea así o no, una peculiar lealtad al papa caracteriza a Ignacio y a la Compañía por él fundada.

La visión ignaciana del mundo

7. Ignacio insistía repetidas veces en el *magis*, el más. Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros. La respuesta concreta a Dios debe ser “de mayor estima y momento”.¹³²
8. Cuando Ignacio llegó a conocer el amor de Dios revelado en Jesucristo y comenzó a responder entregándose a sí mismo al servicio del Reino de Dios hizo partícipes de su experiencia y atrajo a otros compañeros que se hicieron “amigos en el Señor”, para el servicio de los demás.¹³³
La fuerza del trabajo de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un solo individuo o la de un grupo de individuos.
9. Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones sobre la base de un proceso permanente de discernimiento personal y en común, realizado siempre en un contexto de ora-

La educación de la Compañía

- Persigue la excelencia en su acción formativa.
- Da testimonio de excelencia.
- Acentúa la colaboración.
- Se basa en un espíritu de comunidad entre el equipo de profesores y directivos, la comunidad de jesuitas, los consejos de gobierno, los padres, los estudiantes, los antiguos alumnos y los bienhechores.
- Se realiza dentro de una estructura que promueve comunidad.
- Adapta medios y métodos, a fin de lograr sus finalidades con la mayor eficacia.

132. Apéndice I, (173); *Ejercicios*, [97], [155].

133. Apéndice I, (178); [181].

La visión ignaciana del mundo

ción. Mediante la reflexión sobre los resultados de sus actividades, hecha en oración, los compañeros revisaban las decisiones anteriores e introducían adaptaciones en sus métodos; en una búsqueda constante del mayor servicio de Dios (*magis*).¹³⁴

La educación de la Compañía

- Es un “sistema” de escuela con una visión y unas finalidades comunes.
- Ayuda a la preparación profesional y a la formación permanente necesaria, especialmente de los profesores.

Características de la educación de la Compañía de Jesús

se terminó de imprimir en mayo de 2001

en los talleres de Editorial Conexión Gráfica, S.A. de C.V.

Libertad 1471, C.P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México.

La edición, que consta de 1,000 ejemplares, estuvo a cargo de la Oficina de Difusión de la Producción Académica del ITESO.

134. Hay un progresivo crecimiento en el “discernimiento de espíritus” en la vida de Ignacio. Esto fue sumamente evidente en Manresa (Apéndice I, (170)), pero continuó a lo largo de toda su vida. Un corto documento titulado “Deliberación de los primeros padres” describe el discernimiento de los primeros compañeros de Ignacio que condujo a la fundación de la Compañía de Jesús. Véase también Apéndice I, (189)-(193) (el proceso que conduce a la primera *Ratio studiorum*) y *Ejercicios*, [313]-[336] (“Reglas para el discernimiento de espíritus”).

Características de la educación de la Compañía de Jesús

se terminó de imprimir en mayo de 2001

en los talleres de Editorial Conexión Gráfica, S.A. de C.V.

Libertad 1471, C.P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México.

La edición, que consta de 1,000 ejemplares, estuvo a cargo de
la Oficina de Difusión de la Producción Académica del ITESO.

ISBN 968-5087-33-4



9 789685 087339